

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17.
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID. ¿QUÉ VALOR TIENE LA ESTADÍSTICA EN TERAPÉUTICA? Discurso leído en la Real Academia de Medicina de Madrid, por el doctor D. Mariano Benavente. — Fundamentos de la medicina natural y simplificada. Parte primera. — Discurso acerca de las reformas tocantes á higiene y administración de las Inelusas y Hospicios, por D. José Ametller y Viñas. — CUESTION SOBRE LA MONOMANIA SIN DELIRIO. Respuesta al Sr. Castellvi. — Ventajas de la medicina espectral en la calentura tifoidea, y análisis bajo este aspecto de la que está reinando en Dalías. — REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Dictamen sobre las efemérides epidémicas del año de 1857. — PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Disenteria: tratamiento por medio de la creosota, por el Sr. Elmer. — Estetoscopio vaginal. — De la estricnina contra las enfermedades del corazón, por el Sr. Chambers. — Del agua destilada de almendras amargas contra la coqueluche. — CIRUGIA. Nuevo caso de muerte por el cloroformo. — Ránula: escision y taponamiento con hilas empapadas en tintura de iodo, por el Sr. Kalb. — PATOLOGIA INTERNA. Estudios sobre las enfermedades puerperales que han reinado en el hospital de Caridad de Berlin, por el Sr. Virchow. — SIFILOGRAFIA. Sustitucion del iodo de potasio por el de sodio en el tratamiento de la sífilis. — DERMATOLOGIA. De la erupcion pápulo-vesicular vulgarmente llamada sarna hedeina, por el Dr. Hamel. — QUIMICA ORGANICA. Investigaciones sobre la cinconina, por el Sr. Schutzenberger. — PARTE OFICIAL. Ministerio de la Guerra. — SANIDAD MILITAR. Reales órdenes. — MONTE PIO FACULTATIVO. Secretaria general. — VARIEDADES. Almanaque médico del mes de agosto. — CRONICA. VACANTES. — ANUNCIOS.

Madrid 1.º de Agosto de 1858.

¿QUE VALOR TIENE LA ESTADISTICA EN TERAPEUTICA?

Discurso leído en la Real Academia de Medicina de Madrid, por el Dr. D. MARIANO BENAVENTE.

Conclusion. — (Véase el número anterior.)

Ordenar los hechos unos al lado de otros y confundirlos en una unidad como si fueran semejantes, solo puede ser aceptable en terapéutica para apreciar el valor de los medicamentos empiricos en el tratamiento de algunas enfermedades incurables; en los demás casos no puede dar resultados satisfactorios, porque siempre queda la duda de si la enfermedad se ha curado á pesar de la medicacion ensayada.

¿Qué confianza pueden inspirarnos las estadísticas favorables á tantos y tan diversos tratamientos empleados contra la coqueluche, la eclampsia, la corea, el histerismo, las fiebres eruptivas, gástricas, inflamatorias y tifoideas, algunas hemorragias, muchas inflamaciones; en fin, las enfermedades más comunes, las que sostienen el crédito de la homeopatía y la reputacion de todos los charlatanes?

Ninguna, absolutamente ninguna; porque de casi todos los tratamientos ensayados con buen éxito en las referidas enfermedades puede decirse lo que el Sr. Forget, de Estrasburgo, ha dicho recientemente del de la erisipela. «La clave, el sentido de todos los problemas, es que la erisipela, por lo general, es una afeccion bendita, y se cura sino con, al menos á pesar de los remedios numerosos y tan diversos que se la oponen, lo cual inspira vehementes sospechas de que se cura independientemente de todas esas superfluidades; digámoslo de una vez, de todo ese fárrago terapéutico; tal es nuestra opinion.»

No vaya á deducirse por esto que el método espectral debe adoptarse generalmente para el tratamiento de todas esas enfermedades, atendiendo á los datos estadísticos que resultan en su favor; no, de ninguna manera, porque esto sería huir de Scila y dar en Caribdis, evitar los inconvenientes de la estadística y tropezar con los escollos de un método fijo de curacion, lo cual es exactamente igual. No debe ser el médico un rutinario, que á la cabecera del enfermo solo aspira á saber el nombre de la enfermedad, para aplicar el remedio que los datos estadísticos recomienden; el médico práctico tiene una mision más importante que cumplir, antes de decidirse por la eleccion de un agente terapéutico; tiene que apreciar todas las circunstancias del enfer-

mo, el temperamento, la constitucion, la edad, el sexo, la profesion, etc.; tiene que atender al sitio, á la intensidad, al período, á las complicaciones, á las causas y marcha de la enfermedad; y en fin, tiene que buscar, formar y satisfacer las indicaciones á proporcion que se va desenvolviendo y distinguiendo el estado patológico, teniendo que hacer muchas veces lo que dice Dumoulin: «tomar la resolucion en el campo del honor.»

Por todas estas razones creo que la estadística solo puede ser útil en terapéutica para comprobar las virtudes de un remedio empirico empleado contra algunas enfermedades incurables, y la juzgo de poco valor en los demás casos: 1.º porque sin su auxilio ha podido progresar la terapéutica; 2.º porque tiende á sustituir á los demás procederes intelectuales; 3.º porque espone á errores de consideracion y trascendencia; 4.º porque se funda en hechos desemejantes; 5.º porque tiende á establecer métodos fijos de curacion.

MARIANO BENAVENTE.

FUNDAMENTOS

DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

PARTI PRIMERA.

FILOSOFIA.

A.—Sobre la verdad.

III.

27. Voy á establecer ahora un paralelo entre estas dos clases de verdades, y digo: que en matemática se procede de un principio cierto necesariamente, el de cantidad abstracta: desde él va levantando el matemático su edificio científico en fuerza de abstracciones y definiciones demostradas, ensanchando cada vez más el círculo de la ciencia, hasta donde permita el límite de su talento; á la manera que un cono aumenta el diámetro de su base tanto cuanto se separa del ápice.

28. En filosofía natural, al revés; se parte de la observacion de infinito número de hechos concretos: no del ápice del cono, sino de su base; y esta aumenta á cada instante por la aparicion de hechos nuevos, desde la cual se eleva organizándolos, recopilándolos y resumiéndolos en hechos abstractos, que son las razones ciertas ó probables de causalidad, las cuales recopila y resume tambien á su vez, aspirando á otras de la misma indole, cada vez más generales, con la intencion de encontrar la cúspide de aquel cono de que el matemático ha partido, y cuyo punto elevado, principio abstracto, sencillo y superior, semejante á la cantidad del matemático, no sería otra cosa que la causa única y universal de todos aquellos hechos de cuyo estudio particular se ha procedido.

29. De modo, que el punto de partida de las ciencias físicas son todas las existencias y fenómenos del universo conocido y por conocer. Es, por consiguiente, base incompleta y variable.

30. La de las ciencias matemáticas es el abstracto cantidad: es base completa, inmutable y evidente.

31. El campo de las ciencias físicas es la observacion constante de los hechos y su genuina interpretacion.

32. El de las ciencias matemáticas se llena con las demostraciones evidentes de la verdad del mismo principio metamorfoseado al infinito; pues en ellas, el resultado final de las premisas de un cálculo es tan exacto, como lo es la última; esta como la penúltima; esta como la anterior; y así sucesivamente, hasta el principio de que se partió.

33. El límite de las ciencias físicas es derivar de una serie de hechos, por otra de raciocinios exactos, el principio abstracto de que ya parte el matemático; es decir: la razon suprema y universal de los seres y fenóme-

nos: la causa única, absoluta y simple, imposible todavía (22).

34. El límite de la ciencia matemática es el talento del hombre.

35. De intento me he detenido en el exámen de la verdad matemática, comparándola con la física, por creer que es bueno inculcar en los ánimos demasiado fervorosos en órden á esperar de los adelantos científicos la llegada de un día en que la verdad médica pueda adquirir la fudole de la matemática, la imposibilidad humana de que así sea; por más triste que parezca no poder llegar á estos extremos de perfeccion en aquel ramo del saber que atañe al negocio mas importante, que es el de la salud y la vida. Debemos, pues, reducirnos en medicina á no esperar de sus verdades otros caracteres que los que corresponden á la verdad física, y aun estos con muchas dificultades especialísimas.

36. Corresponde ahora el ocuparme de la índole especial de la verdad médica; mas para esto, me juzgo con bastantes fundamentos para distinguir antes las dos grandes fuentes de que se pretende deducirla; que, si bien al parecer promiscuadas y confundidas, no lo están tanto, si se analiza el asunto, como haré luego en la segunda parte. Estas fuentes son:

1.ª El conjunto inmenso, majestuoso y sublime de todas las ciencias antropológicas.

2.ª La observacion y la esperiencia sobre los enfermos, enfermedades y modos de curacion.

IV.

37. En la república científica todas las ciencias son patrimonio de la inteligencia y elementos congruentes de esa gran síntesis que representa el saber. Todas se ayudan recíprocamente, prestándose sus adelantos particulares, los cuales se asimilan de unas en otras, aumentando el número de hechos, enderezándolas por mejor camino y conquistando siempre adelantos y perfecciones para el bienestar del hombre.

38. Por esta razon, entre las ciencias á que me refiero divididas en esos dos grupos (36), existe indudablemente un íntimo grado de parentesco. Las ciencias antropológicas entre las cuales figuran en rigor las relativas al segundo grupo, son ayudadas en gran parte é ilustradas por otro de que no he hecho mencion, cual es el de las ciencias naturales (física, química, historia natural, etc.), al mismo tiempo que tambien por las verdades que ha conquistado á la naturaleza la observacion y la esperiencia esclusiva sobre los enfermos, enfermedades y medios de curacion; y en todos estos tres puntos han influido favorablemente los muchos descubrimientos y adelantos que por su parte han hecho las ciencias antropológicas, ayudadas de las naturales ó viceversa, ó unas y otras separadamente.

39. Estos descubrimientos y adelantos aplicables con positiva ventaja al asunto de los enfermos, enfermedades y modos de curacion relativamente á la terapéutica, son las diferencias favorables que existen entre la medicina práctica actual y la medicina práctica antigua (Ensayo, XIV).

40. Pero guardémonos de creer (Ensayo, XIII) que el espíritu filosófico (sistemático (21) siempre en su forma, útil en el fondo para el porvenir) que ha movido, mueve y anima á la gran síntesis de las ciencias antropológicas, presta ni ha prestado suaves, naturales y convenientes influencias filosóficas ó racionales, á ese otro grupo que yo hago de la observacion y esperiencia sobre los enfermos, enfermedades y modos de curacion, con relacion á la terapéutica, óptimo fin del médico. No, no es este grupo ilacion precisa, legítima consecuencia de aquella síntesis; no existe entre esta y ese correlacion filosófica que sea el cierto y conveniente eslabon que los una: lo que existe bajo tal punto de vista entre estos dos grupos, que sin embargo se miran tan de cerca, es un hondo abismo: uno y otro se hablan; se comunican sus adelantos y se aprovechan de ellos, aplicándolos cada uno á su manera; pero

no se juntan, no se confunden, no pueden darse la mano; y cuando alguna vez la gran síntesis ha fascinado á su aliada invitándola á reunirse á ella, entonces ha estado esta próxima á caer y aun ha caído en aquel hondo y tenebroso abismo. Es que esa síntesis no tiene todavía fuerzas para sostenerla.

41. Empero acaso llegue un tiempo en que tantos hechos, apilados en desorden hasta ahora, para constituir ese grupo colosal de la ciencia antropológica, se organicen de un modo conforme á la razón y la experiencia. Acaso se levante un géneo que dé á tantos materiales y los que aun puedan faltar, su legítima interpretación filosófica, amplia, completa, elevada y cierta, y entonces quedaria borrado ese abismo, y el arte de curar, alumbrado por todas partes con tan refulgente luz, sería una molécula integrante, filosóficamente aplicada al lecho del dolor, de ese mundo inmenso llamado *Antropología*. (*Ensayo*, XVIII.)

42. La realización de esta época, que parecería completamente ilusoria no hace muchos años, pero que hoy califico de posible, visto el profundo cuanto trascendental pensamiento filosófico, que creo que entra cada vez con más franqueza en el carril verdaderamente progresivo, aunque fuera una utopia, debíamos los médicos conservarla viva, si bien circunscrita aún al perímetro de las ciencias naturales y antropológicas, porque la historia del saber humano nos enseña, que todas las grandes conquistas del pensamiento se han hecho por dirigirse este á resolver problemas insolubles ó realizar engañosas ilusiones (9). Pero continuaré mi camino.

43. Creo, como ya he dicho, que la síntesis filosófica generalísima que puede desprenderse del conjunto de las ciencias naturales y antropológicas no influye filosóficamente en la medicina práctica, dándonos medios ó abriéndonos caminos más ciertos y breves para curar los males (40); y ahora, prosiguiendo, añado: que ni del conjunto de dichas ciencias antropológicas solas, ni ayudadas por las naturales (física, química, etc.), se desprende ni puede desprenderse aun en largo tiempo movimiento alguno progresivo en el sentido filosófico, para el asunto de dar la salud á los enfermos: lo que sí se desprende, es una interminable sucesión de sistemas á cual más estéril, por lo menos, para el asunto referido; y digo por lo menos, porque cuando estos sistemas logran influir en la curación de las enfermedades, no son estériles, sino riquísimos y fecundos en perjuicios tales, que no vacilo en calificarlos de epidemias muy mortíferas. Afortunadamente esta influencia práctica rara vez la consiguen los sistemas, hallándose otras neutralizada por la piadosa naturaleza; y á este propósito recuerdo lo que decía Hipócrates en su libro de *Vet. méd.* «Por lo que á mi toca, cuando oigo á esos forjadores de sistemas que arrastran la medicina hácia las hipótesis, separándola del verdadero camino, no puedo comprender cómo trataban las enfermedades en conformidad con sus principios.» Ya he dicho (21), y veremos al ocuparme del método, y más largamente aún en la segunda parte de estos *Fundamentos*, por qué razón todos estos estudios no producen mas que sistemas estériles ó perjudiciales en terapéutica.

V.

44. Examinaré ahora la segunda fuente de la verdad médica, es decir: la observación y la experiencia sobre los enfermos, enfermedades y modos de curación; y como la medicina hipocrática es tan á propósito en esta ocasión, á ella me referiré por ser más claro.

Y comienzo por afirmar con el libro de la historia en la mano, que ni en la antigua edad, ni en la media, ni en la moderna, se ha dado ni puede darse como posible, el hecho de ser el médico en la cabecera del enfermo rigurosamente empírico; y no lo digo en el sentido en que lo fué la escuela de Alejandría, sino en el absoluto filosófico en que suele y ha solido emplearse; pues no me sería difícil demostrar, que el empirismo Alejandrino no era de esta índole, sino que teorizaba, como no podía menos. Solamente parece empírico el médico en ese sentido, cuando al tratar una enfermedad cuya índole intrínseca desconoce, administra un medicamento cuya índole específica desconoce también fisiológicamente; pero que sabe que cura aquella enfermedad, y ni aun así es empírico realmente. Por lo demás, el médico no ha sido, no es, no puede ser ni parecer empírico aunque quiera; porque el médico no es un autómatas que pueda prescindir de su razón; así es que en cuanto esta funciona, lo que es indispensable antes de determinarse, teoriza: el ejercicio de la razón es una teoría: nada puede hacer el hombre que no sea guiado por una teoría (*). Pero veamos qué clase

de teoría es esta que se deriva ó puede derivarse de la observación y la experiencia sobre los enfermos, enfermedades y modos de curación.

45. Considerando la verdad médica en este reducido círculo, es el fundamento de una ciencia natural, en la cual se encuentran los elementos positivos de la verdad física; es decir, aquellos hechos que constituyen la materia prima de las ciencias naturales, y de los que puede deducirse la verdad natural en sus categorías de *cierta*, *probable* y *verosímil*, con las demás condiciones que corresponden á la índole de la verdad física (de 20 á 26). Si queremos un ejemplo escrito de estas verdades legítimas y lógicamente derivadas de las observaciones constantes, minuciosas y exáctas, ahí tenemos esa colección famosa de sentencias casi inmortales, pues todavía se leen en las escuelas por obligación, que se llaman *Aforismos de Hipócrates*. Ellas son las consecuencias precisas, las verdades secas y desnudas que Hipócrates deducía, después de haber observado con sagacidad rara innumerables hechos: son, según dice un autor contemporáneo, «como la consecuencia de un silogismo cuyas premisas fuesen la «posición de muchos hechos.» Ellas demuestran el verdadero espíritu filosófico de Hipócrates; su verdadera é íntima teoría formulada por él brevemente en estas palabras: «que primero deben obrar los sentidos y el raciocinio después; porque este no era mas que un recuerdo de los hechos, que la observación habia de dar á conocer.» Si se reflexiona sobre este libro asombroso, es fácil advertir, que á su redacción debió preceder el estudio más detenido, exácto y lato, que podía darse de todas las cosas relativas al hombre en la curación de sus enfermedades; sin espresar en él para nada, por lo general, no solamente sistema alguno, sino ni aun explicaciones; y sin embargo de esta desnudez y falta de pompa razonada que parece borrarle toda fisonomía científica, ha sido el libro más beneficioso que se ha imaginado para tratar enfermos; tanto que se asegura, que aunque Hipócrates no hubiese escrito mas ni hecho otra cosa por la medicina que este libro, aun así, sería el médico más grande del mundo. Otro ejemplo tambien de la misma especie y muy elocuente, es el libro de los *Pronósticos* del mismo autor, pues cada juicio sobre el pasado, presente y porvenir de las enfermedades y de los enfermos que en él consigna Hipócrates, mereciéndole por su acierto notable en la práctica el renombre de *divino*, es tambien como la consecuencia de un silogismo, cuyas premisas fuesen las observaciones más concienzudas de innumerables hechos concretos, justamente calificados de semejantes ó análogos: tampoco hay aquí, por lo general, sistema ni explicación, sino solamente hechos presupuestos y las verdades legítimas secas y desnudas que de ellos se desprenden con lógica rigurosa. Pero no dejaré pasar la ocasión de advertir que, al llegar en este libro á la determinación de los días críticos, se nota cierta exageración, apego y aun contradicción, que desdican de la sencillez y verdad hipocráticas. Así es que este punto ha sido muy combatido: no lo ha sancionado la experiencia: ha caído del grande árbol, como la hoja seca; y ¿por qué? Porque estas ideas no eran la expresión legítimamente derivada de la observación de los hechos; porque, al examinarlos como fuentes de esa doctrina, los veia preocupado por el espíritu teorizante, sistemático, de Pitágoras, rindiendo así tributo al siglo, y demostrando á la posteridad la imposibilidad de encontrar una inteligencia enteramente robusta, porque todas, hasta las más grandes, demuestran pronto su flaqueza, y esta la demostró Hipócrates en otros muchos puntos tambien (*). Y no solamente en estos escritos genuinos, sino tambien en muchos otros más ó menos dudosos, pertenecientes á la colección hipocrática, se encuentran sembradas muchas de esas sentencias aforísticas de inestimable valor, por ser eminentemente beneficiosas en la práctica, y por ser verdades derivadas lógicamente de la numerosa y atenta observación pura sobre los enfermos, enfermedades y modos de curación, sin intervención sistemática de ninguna de las ciencias que entonces podian influir en estos asuntos. A estas verdades que esplanaré en la segunda parte de este trabajo y á otras de semejante naturaleza, que han dicho los Hipócrates

médicos, me refiero á los sistemas, no á la entidad teoría ó ejercicio de la razón que significa en este párrafo, y especialmente á las derivadas del conjunto de las ciencias físicas y antropológicas.

(*) No desconozco lo que algunos dicen sobre el particular de los días críticos y aun sobre la índole de algunos pronósticos y aforismos hipocráticos, que no parecen ahora comprobados por la práctica, suponiendo que entonces serian exactos, pero que ahora ha variado la índole de la especie humana y la de las enfermedades. Esto podrá ser (*Ensayo IX*), pero no altera la sustancia de lo que yo digo, á saber: que los aforismos y pronósticos son verdades útiles á los enfermos, derivadas sin sistemas de la observación y la experiencia sobre asuntos puramente médicos.

tes de todos los tiempos, entre los que figuran muchos españoles, según más largamente se verá en el lugar citado, me referia en mi *Ensayo* (XVIII), cuando decia que el médico «deberá buscar la salud de su enfermo en las máximas sencillas de los primeros médicos, que todavía no han podido oscurecer las tinieblas del tiempo.»

J. GARÓFALO.

DISCURSO

acerca de las reformas tocantes á la higiene y administración de las Inclusas y Hospitales; por D. JOSÉ AMETTLER y VIÑAS (1).

Entre las varias cuestiones capaces por su índole de ocupar de una manera digna la alta atención de una Academia, figuran todas aquellas que pertenecen á la higiene. Esta parte de los estudios médicos que puede tomar por objeto al individuo, adquiere con el nombre de pública un carácter más general, y entonces estiende su campo de observación, así como sus preceptos, sobre las clases de la sociedad, las poblaciones y hasta los mismos Estados. Ciencia limítrofe en el gran mapa de los humanos conocimientos con otra ciencia que se llama administración, tiene con ella frecuentes cuestiones acerca de la violación de territorios; porque todavía no están bien deslindadas las materias que pertenecen al dominio de la una y de la otra. No hay duda que existen muchos é importantes problemas que atañen á la vez á las dos ciencias, y en estos casos sucede muy á menudo que dividirlos es mutilarlos; así como estudiarlos en todos sus aspectos y bajo sus varios puntos de vista, es el medio más adecuado para llegar á una solución satisfactoria y fecunda. Por esto las Academias son frecuentemente invitadas á dar su voto en esta clase de materias; porque solo ellas reúnen elementos suficientes para hacerlo con la ilustración y buen criterio que requieren las cuestiones de esta especie.

Y en verdad que si al aconsejar á los gobiernos las reformas de que son susceptibles los hospicios y las inclusas, perdemos de vista, siquiera por un momento, las exigencias de una buena y económica administración, nos esponemos á que nuestros desvelos sean estériles de todo punto, y á que los gobiernos, en su penuria, se vean obligados á desoir las exigencias de la higiene, ya porque entrañen una escesiva complicación, ya porque sean demasiado dispendiosas para el Tesoro.

Hé aquí por qué confío que algunas de las consideraciones que contiene este trabajo, no serán tenidas como impropias de este lugar, por más que en el fondo no sean presentadas con aquella lucidez á que la Academia está acostumbrada en sus debates.

Entre los pobres y desvalidos existe una clase justamente privilegiada en el ánimo del higienista: hija de la miseria, víctima del crimen, legado de la corrupción ó consecuencia de los humanos extravíos, es siempre atrozmente castigada con plagas tan terribles, como el abandono, la miseria, las enfermedades y el desamparo.

Esta clase es la de los niños espósitos.

Séame lícito ocupar por un momento la atención de la Academia con el estudio de las reformas que se han propuesto, para mejorar la tristísima condición de estos niños infelices; y aunque esta obra, científicamente considerada, sea á todas luces mala, si mi conciencia no me engaña, debo creer que al emprenderla hago una obra cristianamente buena.

Desde que la humanidad oyó la palabra de San Vicente de Paul y vió á este varón, dechado de las más puras virtudes, prodigar á los espósitos toda suerte de cuidados, el anatema que pesaba sobre esos seres desdichados desapareció, para dar lugar á la predilección con que debieron ser constantemente mirados por las sociedades cristianas.

Desde entonces las naciones se hicieron un deber: el velar por la vida, por la educación física y moral y por la suerte futura de aquellos infelices. Los gobiernos, el clero, principalmente los prelados y gran número de sociedades particulares, pusieron por obra un número infinito de actos de caridad, que si no fué siempre ilustrada, no por eso dejó de ser acendrada y ferviente.

No es mi ánimo escribir la historia de los espósitos; esta tarea sería larga y difícil y exigiría más tiempo y espacio del que puedo disponer. Si me fuese posible y permitido el descender á explicar cómo se ha ido mejorando su condición á impulsos de la caridad en los pueblos cristianos, veríamos cómo á menudo la abnegación más constante y los desvelos más paternales han sido punto menos que estériles, por haber echado en olvido á la higiene y á sus antiguos preceptos.

(1) Leído en la Real Academia de medicina de Madrid.

(*) Debo advertir aquí, que cuando en las proposiciones XIII, XIV, XVI y XIX del *Ensayo*, hablo de las teorías

Así vemos que en Francia Luis XIII señala cuarenta mil libras de renta para la erección de un asilo en que debían recogerse los niños abandonados, y á este mismo objeto dá su palacio real de Bicetre. Sin embargo, en aquella régia morada reinaba un aire sumamente frío y los niños perdían al instante la vida.

En 1212 el papa Inocencio III, en vista de los muchos niños que eran arrojados al Tiber, se resuelve á poner remedio á tanto mal, y para ello destina inmediatamente en el hospital del Espíritu Santo un local en que cupiesen seiscientos niños. Hermoso rasgo de caridad, digno del mayor elogio; pero para la higiene un hospital no deja de ser un foco de emanaciones nocivas, y por lo mismo el lugar menos á propósito para el objeto á que se le destinaba.

En Florencia, allá por los años de 1321 á 1330, los espósitos eran recojidos en otro hospital titulado de los Inocentes.

En otras épocas y en otros países los niños abandonados tuvieron asilos exclusivamente suyos, llamados hospicios é inclusas.

En 1274, la ciudad de Einveck, en el Hannover, tenía uno.

En el reinado de Carlos III casi todas las ciudades notables de España tenían el suyo.

En 1750, por la solicitud de dicho monarca, se fundó en Nápoles la casa llamada Albergue de los pobres.

Stokolmo erigió un hospicio en 1753, y es deudora de esta caridad á la sociedad de Franc-masones.

Catalina II, de Rusia, fundó en Moscow, en 1763, un hospicio para los niños abandonados y para las mujeres en cinta.

Pero, ¿á qué cansarnos mas? Por todas partes vemos arraigado y frondoso el árbol de la caridad; pero ¡ay! que florece sin fructificar, porque no tenía el cultivo de la higiene. Los pobres infantes fueron sustraídos de la influencia mortífera de los miasmas del hospital, pero quedaron obligados á vivir en el recinto de una ciudad y reunidos en una misma casa; porque los gobiernos creían el fáusto una necesidad, y un centenar de humildes alquilerías en las que se hubiesen criado media docena de niños, no hubieran sido tan soberbias como un hospicio de mármol y sillería, que albergase, á guisa de colmena, ochocientos ó mil niños.

Y no se crea que esos cargos son vanas alharacas, sugeridas únicamente por el prurito de deprimir las instituciones antiguas; allí está la estadística con sus desconsoladoras demostraciones para corroborar la verdad de lo que llevamos dicho.

Segun un informe que Sir John Baquare dió en 1721 al Parlamento de Irlanda sobre la inclusa de Dublin, de 19,420 entrados en veinte años, habían desaparecido 17,440.

De 7,650 entrados desde 1781 á 1784, habían muerto 2,944 en la primera quincena siguiente á su ingreso.

En 1790 entraron 2,180, y de estos solo 187 llegaron á cumplir un año.

De 1798 á 1803 entraron 12,786 espósitos, y á los cinco años no quedaban mas que 133 de aquellos infelices.

La inclusa de Londres no ofrece resultados menos desconsoladores; sin embargo, la mortandad ha bajado un poco; de 1 por 7, ha bajado á 1 por 12 cada año.

No pueden gloriarse de igual descenso Petersburgo y Moscow. La inclusa de Petersburgo pierde un tercio de los espósitos que entran, y en la de Moscow de 37,607 entrados en 20 años, no quedaron mas que 1,020 (1).

El piadoso D. Antonio de Bilbao en su obra titulada *Destrucción y conservación de los espósitos*, sienta espresamente: «que de una casa, en la que en un año entró una multitud, solamente dejó uno de morir, perdiéndose los restantes por falta de providencia.» Y añade: «que excitando su cuidado una tan desconsoladora desolación, supo (son sus testuales palabras) que no era de un año, sino de todos; no de una casa, sino de muchas; no de un reino, sino de toda la tierra» (2).

Copiamos al pie de la letra los siguientes párrafos, tomados de la obra del venerable D. Joaquín Javier de Uriz, titulada: *Causas prácticas de la muerte de los niños espósitos en sus primeros años: remedio en su origen de un tan grave mal: y modo de formarlos útiles á la religion y al Estado, con notable aumento de la población, fuerzas y riquezas de España*. «En Pamplona el hospicio atiende á los niños espósitos hasta los siete años: por razon puntual sacada del septenio de 1792 á 1798, consta que entraron en cada año 214. Segun esto en la casa y en los que se han estraído para criar, si volviesen

todos, debería haber de los siete años 1,498; pero al fin del septenio, no obstante que por el mayor cuidado se libertan ahora más que en ningun otro tiempo, solamente existía como una sexta parte, y hallándose los más en la lactancia, se debe temer que de ellos prontamente mueran muchos, como ha sucedido con los que les precedieron» (1).

Segun los estados publicados en la Revista de Madrid desde el año 1787 hasta el de 1843, entraron en la inclusa de la Corte 65,580 niños, de los cuales fallecieron 54,847 (2).

La casa provincial de maternidad y espósitos de Barcelona, segun un estado oficial publicado en algunos periódicos, contaba en 1.º de enero de 1835, en el establecimiento, 72; en poder de nodrizas esternas, 712; entraron en todo el año de 1835, 630 espósitos; lo que dá una existencia total de 1,414. Fallecieron de entre ellos 348 ó sea un 24 y 1/2 por 100; de las 348 defunciones, 189 ocurrieron dentro del establecimiento.

En 1.º de enero de 1851 existían en los hospicios de Paris 390 espósitos; ingresaron en ellos en el discurso de dicho año 5,980, lo que arroja una suma de 6,370; de estos murieron, 983; salieron, 4,982; y quedaron en 31 de diciembre, 405. No van comprendidos en esta nota los que se criaron en el campo, que eran en esta última fecha en número de 13,786 (3).

El número de espósitos admitidos en los hospicios en el período de diez años, ha sido de 54,417, y el término medio de cada año, 4,198. La mortandad ha sido de un 18 por 100, y las defunciones recayeron principalmente en los recién nacidos (4).

En las casas llamadas de Caridad, los infantes que se han salvado de la terrible mortandad de las inclusas, no encuentran un asilo donde las defunciones no sean bastante numerosas.

En la de Barcelona, segun un estado que he tenido á la vista, debido á la buena amistad del joven D. Juan Avela, practicante en dicho establecimiento, de un promedio sacado desde el año 1843 hasta el día 20 de agosto de 1856 resulta: que la existencia ha sido de 1,037 niños pobres ó no distinguidos, habiendo sido la mortandad, sacada por el mismo método, de 53 en cada año, ó sea de un 5 por 100, lo que equivale á decir que todos los años muere 1 niño de cada 20 de los que se albergan en la casa.

Cuando ocurre una epidemia se ceba de preferencia en estos asilos.

Durante la de cólera morbo que afligió á la ciudad de Barcelona en el año 1834, segun el estado publicado por D. Pedro Mártir Gollerichs, vocal de turno de la Junta del cementerio, entraron en él, procedentes de la casa de maternidad: en el mes de agosto 86 cadáveres, en el de setiembre 46, en el de octubre 10; lo que dá un total de 142 finados (5). Ignoramos la existencia que debía haber entonces en aquel asilo; pero suponemos que no sería muy grande, si se atiende al estado publicado en 1.º de enero de este año (6), por el que se vé que en esta fecha solo existían en el establecimiento 81 infantes y en igual día del año anterior 72, lo que prueba que los niños albergados en él son siempre en corto número, mucho más si se compara con el de una mortandad tan horrorosa.

Entre todos los hospitales de Paris, dice Tardieu, hay uno principalmente diezmado por las enfermedades contagiosas: es el de los niños enfermos (7).

En vista de la lección que nos ofrece la estadística ¿podremos mantenernos con los brazos cruzados, lamentando el mal, sin hacer ninguna diligencia para atajarlo ó minorarlo?

¿En el día, que no reinan las estrañas preocupaciones de otras épocas acerca de la población y su influencia en la riqueza y poderío de las naciones; en el día, que la economía política ha puesto fuera de toda duda los perjuicios de la despoblación en una nación de las circunstancias de la nuestra, ¿dejaremos de mirar como una apremiante necesidad el conservar la vida á tantos infelices, siquiera por el argumento egoísta (y lástima que sea de los más convincentes en el día) de los brazos que no esplotan, de la producción que se pierde, y de la riqueza que deja de renacer en nuestro suelo?

El mal es grave y sus consecuencias funestas.

Oigamos otra vez al virtuoso D. Joaquín de Uriz, que

(1) D. Joaquín Javier de Uriz, Arcediano de Tabla de Pamplona.—Obra citada.

(2) Monlau.—Obra citada.

(3) Tardieu.—Diccionario de Higiene.

(4) Memoria presentada por el señor prefecto del Sena al Consejo general, en la sesión del día 9 de noviembre de 1851.

(5) Véase dicho estado.

(6) Véase el *Diario de Barcelona* de 1.º de enero de 1856.

(7) Tardieu.—Obra citada.

tan bien estudiadas tenía todas las cuestiones que se rozan con los espósitos.

Después de haber calculado que en 50 años bien se podían perder 400,000 espósitos y después de haberlos supuesto reducidos á 200,000 para que su cálculo no se tachase de exagerado, dice «no olvidándose, que sosteniéndose tales individuos, habría muchos millares, hijos de los que dentro de la propia edad de 50 años se habrían casado, y no pocos de quienes hubiese nietos; se vé que todo esto por un juicio prudente multiplica los hombres, que se podrían haber aumentado hasta un guarismo que no es fácil explicar.» Y en otra parte, «¿podemos dudar que en solos 50 años de descuido se ha perdido infinita población, y que en cada uno perdemos una muy considerable suma? ¿cuántos individuos de que ahora carecemos, tendríamos para todos los trabajos públicos! ¿cuántos labradores! ¿cuántos honrados ganaderos! Nadie sin el más intenso dolor se puede parar á ver lo que en esto hemos malogrado. Lo que tantos hombres valen con respecto á Dios y á sí mismos, hace ya por sí solo inconso- lable tanta pérdida; y lo que valen para el Estado, casi increíble que lo hayamos podido tolerar con tan estraña serenidad» (1).

Se vé, pues, como la importancia y resultados del mal exigen un pronto y eficaz remedio.

¿Pero de qué clase deben ser las medidas que aconsejará el higienista, ora al gobierno para dar mejor dirección á la beneficencia oficial, ora á las personas bienhe- choras, para ilustrar la caridad que radica en los senti- mientos cristianos?

La resolución de este problema es asunto muy difícil.

Las causas del mal son muchas y de índole diversa; aconsejar un solo remedio, por soberano que fuera, sería obrar de la manera más empírica. Y no es solo lo complejo de la causa, lo que hace la curación del mal una tarea espinosa; la oscuridad en muchos de los extremos de lo que pudiéramos llamar patogenia de las inclusas y de los hospicios, contribuye no poco al aumento de esta dificultad.

¿Y cómo debía ser de otro modo, si hemos echado en olvido el único medio que podía servirnos de norte para resolver tan delicada cuestión?

La estadística, esa antorcha de todo buen gobernante, así como nos ha demostrado hasta qué punto llegaba la mortalidad, nos hubiera explicado las causas que la producían, si hubiéramos sabido preguntarla del modo que era debido.

De la misma suerte que no es tarea tan árdua el saber la enfermedad de un espósito y las causas que la han dado origen, no lo sería igualmente el saberlo respecto de ciento ó de mil, si alguien se tomara la molestia de redactar una Memoria clínica de cada niño y una historia de cada una de las epidemias que invaden á las inclusas, y en vista de estos datos componer al fin del año ó del semestre un cuadro estadístico general. El gobierno reuniría este tesoro de documentos y podría encargar á una persona ilustrada para que, en vista de ellos, descifrara: qué parte tienen en la mortandad las enfermedades hereditarias, las congénitas y las adquiridas; qué parte las esporádicas y las epidémicas; cuántas son las víctimas de contagio y de la diátesis; y de este modo podríamos diferenciar lo que es debido al venéreo, de lo que lo es á la miseria; lo que es debido á la esposición, de lo que lo es á la aglomeración de los espósitos; lo accidental, de lo epidémico; las epidemias que invaden á toda la ciudad ó á la comarca, de las que se limitan á la inclusa; las enfermedades ligadas con la constitución del infante, de las que lo están con el hospicio; lo remediable, de lo imposible de evitar; lo del dominio de la higiene, de lo del dominio de la medicina; lo que atañe á la reforma de la sociedad, de lo que atañe á la reforma de las inclusas.

El Dr. Monlau al ocuparse de los espósitos dice: «El deber del gobierno respecto de esos infelices es: 1.º Disminuir el número de esposiciones. 2.º Conservar la vida á los que sean espuestos.» «Para lograr lo primero no hay otros medios como propagar la buena educación, cohibir el lujo, la lujuria, la prostitución y el celibato, fomentar el matrimonio,» etc. (2).

Todos los medios que propone el Dr. Monlau son de una eficacia indisputable; se dirijen á destruir la misma causa del mal, y pudieran reducirse á una fórmula sencillísima: mejorar la sociedad actual, procurando moralizarla. Pero sin querer pasar por pesimistas, hay que confesar que esta laudabilísima idea, indicada como remedio de muchos otros males sociales, no ha podido ser más que una noble y generosa aspiración, por cuanto apenas se

(1) Uriz.—Obra citada.

(2) Monlau.—Obra citada.

puede añadir cosa alguna á lo que dictan la moral, la religion y las leyes. Y si estos tres grandísimos frenos no han logrado sujetar las pasiones del hombre ¿qué podremos añadir nosotros, pobres médicos empíricos, que no esté previsto y consignado en la doctrina del cristianismo? Ella coloca la lujuria entre los pecados capitales; encareciendo la humildad condena el lujo, y elevando el matrimonio á sacramento, combate de la manera más eficaz el celibato; por consiguiente, para disminuir las esposiciones bastaría predicar la observancia de la moral cristiana, y este medio que indisputablemente es el mejor, no nos permite más observación que la de no ser enteramente nuevo.

La educacion descuidada, el lujo, la lujuria y la tendencia al celibato, son males que se escapan á la accion de las medidas gubernativas, y estas, preciso es confesarlo, deben buscar alguna cosa que les ofrezca más cuerpo, y que no pueda hacer ilusorios los deseos de la higiene.

La prostitucion es una de ellas, y quizá la única de las causas que indica el Dr. Monlau, capaz de ser combatida con algun resultado.

No me es posible entrar de lleno en esta cuestion, bastante por sí sola para formar el objeto de mi discurso; pero en tanto que la administracion y la higiene se ocupan en buscar los medios de cohibir la prostitucion clandestina, esa hidra de siete cabezas, que retoñan con una insistencia desconsoladora, séame lícito indicar como una necesidad urgente, perentoria, el que los gobiernos persigan sin trégua ni descanso esa prostitucion pública que se presenta descaradamente por las plazas y calles; que eviten la escitacion, y la consideren como la más perniciosa de las causas, como una infraccion de los principios más triviales de buen gobierno, y de los derechos más incuestionables de la pública moralidad; que acaben con este escándalo punible y con esta malhadada tolerancia, que permite á la ramera levantar con su presencia una tempestad en el ánimo del jóven, que apenas puede dominar los impulsos de la carne, cuanto menos los halagos de esas mujeres, que se presentan con todos los atavíos del lujo, de los afeites y la moda. En este punto los gobiernos han de ser inexorables. La prostitucion clandestina puede tener algunos sofismas que la apoyen; la pública escitacion ni aun esto tiene. Ella lo vulnera todo; buenas costumbres, moralidad, policía urbana, principalmente el respeto debido á la pobreza. Ella es un insulto perenne á todo lo más sagrado que tiene la sociedad, empezando por la religion y concluyendo por el trabajo, del cual es la irrisión y la mofa más cínica é insolente.

JOSÉ AMETLLER Y VIÑAS.
(Se continuará.)

QUESTION SOBRE LA MONOMANIA SIN DELIRIO.

RESPUESTA AL SEÑOR CASTELLVÍ.

IV.

El cuarto artículo del Sr. Castellví—SIGLO MÉDICO, número 207,—consagrado á vindicarse del concepto de sthalista puro que yo le habia atribuido en vista de sus opiniones eminentemente animistas, es una apología de mi modo de ver la cuestion de las fuerzas, principios y propiedades de los cuerpos que nos rodean; salva algunas ligeras diferencias de apreciacion, que no desvirtúan el fondo del problema; y escrito aquel con la maestría y lucidez que el Sr. Castellví acostumbra, multiplica la fuerza del raciocinio mucho más allá del alcance á que pueden llegar mis descarnados argumentos. Mas temiendo mi instruido compofesor haber dicho demasiado, y que su espontánea confesion pueda pesar sobrado en la balanza del criterio, de forma que venga á tenerse aquella por retractacion, despues de rechazar el concepto de sthalista, se espresa en estos términos dirijiéndome la palabra en impersonal.—«Y no crea hallarme en contradiccion, cuando vé que tributo al alma el dictado de «sustancia y la reconozco revestida de maravillosas facultades, que no tiene, ni puede tener la materia: porque «entre el alma y lo que se llama simplemente fuerza, virtud, vida, principio vital, etc., hay tan inmensa diferencia como de ser á no ser, como de la causa al efecto, como de la sustancia al fenómeno.»

Es de fé católica que existe el alma inmortal: y como católico me prosterno ante este misterio, como ante los demás que cree y confiesa la Iglesia, sin poder ni querer profundizar el alcance de este símbolo diferencial de la especie humana. En su calidad de misterio es incomprendible, y á su esencialidad no pueden alcanzar mis argumentos; no así al alma filosófica, razon por la cual refiriéndome tan solo á ella entro en la valoracion de esta entidad, á la que el Sr. Castellví reviste de tan maravillosas facultades.

No puedo comprender como el mismo filósofo, que niega la existencia objetiva á las fuerzas, principios y propiedades de los cuerpos y prueba con las mas victoriosas razones que son todas ellas subjetivas ó llámense afecciones inherentes á la esencialidad de los cuerpos mismos; como el feliz impugnador de Barthez, cuya multiplicidad de fuerzas activas pulveriza con tanta maestría, caiga en el mismo error, atento á defender una entidad que no tie-

ne mayor razon filosófica de objetividad, que las fuerzas, principios y propiedades, que con razon subjetiva. ¿Qué son pues fuerzas, principios, virtud, vida y aun alma en el lenguaje ontológico? Nombres afines, asimiles ó sinónimos, con que queremos significar la razon de ser de las cosas y explicar los fenómenos de la existencia respectiva de los cuerpos, cuyo motivo no alcanzamos. Son, en fin, una simple explicacion fenomenal, que tiene por cimiento á la hipótesis. ¿Y por qué motivo hemos de negar objetividad á entidad á todas estas razones metafísicas, que realmente representan el *quid oculum*, que ajita, remueve y presta actividad á la materialidad del objeto, cuya trama corpórea es esencialmente inerte y necesita ser movida por un motor especial, segun el mismo Sr. Castellví? Porque con razon suponemos inherencia entre la actividad motora y la materia movida, en tales términos que sería imposible la existencia del cuerpo, sin la concurrencia de sus propiedades. Luego si hay tal inherencia ó reciprocidad, las fuerzas, principios y propiedades no son sino afecciones de los cuerpos ó abstracciones de ellos, tan inseparables é indefendibles como la inercia de la materia, puesto que materia, forma y actividad, son ideas correlativas é indisolubles. Luego no hay actividad absoluta, ni aun nos es lícito sustantivarla en el fluido eléctrico, ni en otro alguno, siendo aquella tan solamente una de las condiciones primordiales de la materia formalizada y nada más.

¿Qué es la vida en los animales? ¿Qué el alma? Dos fuerzas activas para regir una sola entidad corporal, á las cuales se puede aplicar con justicia la calificacion de pleonismo, inadmisible en buena lógica, que el Sr. Castellví regala á las fuerzas activas de Barthez. Pero, replicará el Sr. Castellví, la vida goza de la actividad, que llamé imperfecta ó dependiente, y el alma de la culminante ó voluntaria, actividades bien distintas por cierto, puesto que la primera es una actividad ciega, al paso que la segunda obra y sabe que obra. A esta distincion escolástica volveré el argumento del Sr. Castellví, contra sus mismas conclusiones, y copiándole diré: «el principio vital hace obrar, luego este principio ha de tener conciencia de sí mismo, voluntad para hacer obrar y razon del por qué, cómo y cuando ha de emplear sus fuerzas activas.» Y siendo esto así, hay en nosotros dos principios sustancias, ambos espirituales, de existencia subjetivo-objetiva, destinado el uno para los actos más sublimes de la naturaleza humana, y otro para lo exclusivamente material: ó hablando en términos anatómico-fisiológicos, uno que sirva de motor al órgano de relacion y á las funciones de él dependientes, y otro que impulse al centro nervioso de la vida vegetativa y á los nervios que mueven los órganos en este sentido.

Más adelante me encontraré con el Sr. Castellví en este terreno, cuando vengamos á la dilucidacion de la dualidad del hombre. Ahora me limito á sentar: que la vida y el alma físicamente hablando, no son sino una locucion, que representa con diferentes voces lo que en los demás cuerpos de la naturaleza significan *actividad, fuerzas y propiedades*; que sus maravillosos fenómenos, en contraposicion de los mas sencillos que ofrecen los cuerpos menos complicados con quienes los comparamos, resultan de la combinacion de sus principios, de su estension, complicacion y perfeccion; que el hombre y los animales para ser tales y desempeñar la mision que les señaló su Criador, necesitan esta actividad exclusiva y diferencial de su entidad, sin la cual no serian ni tales hombres, ni tales animales; y en fin, que las fuerzas vitales y animales no son sustancias, sino cualidades subjetivas.

Pola de Siero, junio de 1858.

HIGINIO DEL CAMPO.

Ventajas de la medicina espectante en la calentura tifoidea, y análisis bajo este aspecto de la que está reinando en Dalías.

La medicina contemporánea tiene un derecho incuestionable á que se declare haber sido ella la que mejor ha conocido y estudiado la calentura tifoidea, y sacádola de la confusion diagnóstica en que la dejáran envuelta las teorías de los médicos anteriores al siglo presente. Ciertamente que al hojar los libros de estos, se encuentran descripciones que pecan de enfadosas, cuyo todo sintomático, es un retrato, más ó menos fiel, de la dolencia que nos ocupa; pero sin los recomendables trabajos de Louis, Chomel, Andral, Lachaze y otros, nuestros conocimientos acerca de ella serian tan inciertos y poco seguros como entonces. Y sin embargo, no se crea por eso que todo está hecho: aun resta ilustrar algunos puntos muy importantes de su patología y terapéutica, cuya solucion en vano los incansables esfuerzos de tan eminentes prácticos han procurado abordar. Todavía se ignora, fuera de la del contagio, la causa primera del padecimiento; sobre qué órganos fija inmediatamente su accion, y cuál es el tratamiento directo más eficaz para combatirla. Es una laguna que la observacion constante y el estudio imparcial y atento de los hechos, podrá tal vez llenar algun dia, perfeccionando así la historia de una enfermedad que tantas y tan acaloradas disputas ha suscitado entre los profesores. Yo prescindiré de ellas, para llegar más pronto á mi objeto. Solo trató de dar á conocer las ventajas de la medicina espectante en la dolencia de que hablo, prudentemente empleada; porque soy de los médicos que á fuerza de desengaños y de mirar hoy marchitas las ilusiones de ayer, profesan el principio de que la naturaleza, en la mayoría de casos, tiene en sí los medios de curacion, y que su fuerza mediatriz vale algo más que todo ese ejército de fórmulas que á menudo se la oponen con los deslumbrantes títulos de específicas y heróicas, fatídico cortejo terapéutico, que obstruyéndola en su marcha y evolucion salvadoras, son la rémora de sus sábios conatos y el justo temor del médico experimentado y sensato. ¿Pues qué, el Hacedor del uni-

verso, en su infinita generosidad y prevision, descuidó dotar á la organizacion del hombre de recursos propios para asegurar su conservacion y existencia, habiéndolo hecho tan profusamente con los seres más inferiores al predilecto de la creacion? Lejos de nosotros tan amarga impiedad.

La esperiencia diaria nos suministra en contrario hechos tan inconcusos como elocuentes, en esas sorprendentes y afortunadas crisis que opera la naturaleza en las enfermedades más graves, y en las cuales nada ha necesitado ageno para consumarlas, ningun auxilio la hemos prestado nosotros. Es que el espíritu de escuela unas veces, el poder irresistible de la moda y de los sistemas otras, en sus audaces pretensiones han intentado avasallar á su capricho esa sabia naturaleza y sus eternas leyes, y colocándose frente á frente de la verdadera medicina, la de la observacion, la han acometido y hecho vacilar sus seculares y sólidos principios; y, siquiera haya sido por un tiempo dado, han conseguido entronizar su imperio, porque el error, la novedad y hasta las más utópicas doctrinas, han hallado y seguirán hallando acogida en la credulidad humana, siempre susceptible y dispuesta á admitirlas.

Por eso el médico, hombre al fin, no ha podido emanciparse de su tiránico dominio, y todavía menos, debiendo labrar el edificio de la ciencia sobre el experimento físico, sobre la aplicacion práctica de las teorías y de los sistemas, porque la medicina ha tenido necesidad de abrirse preferentemente este camino para llegar á la altura en que hoy está. Pero cuando el tiempo va haciendo perder al práctico la fé entusiasta que trajera de las escuelas, y enfiando su corazon para calentar su cabeza, la fogueidad y ligereza de las primeras ideas ceden su puesto á la reflexion y al examen; cuando al través de cien y cien dias de meditacion y estudio junto al lecho del dolor, severo tribunal de prueba, logra descubrir la verdad desnuda y pura como es en sí, entonces, sacudiendo el yugo de las preocupaciones escolásticas y de sistema, forma otros juicios, ve las cosas de distinta manera, y sus opiniones llevarán el sello de una independencia digna y racional, que no cederá tan fácilmente á sugerencias estranas, porque al fin es hija de sus convicciones, es el fruto de su esperiencia.

Por esta ligera digresion, los lectores conocerán el lugar que en mi pobre sentir han de conceder á la medicina espectante convenientemente empleada en el tratamiento de la calentura tifoidea, enfermedad que está reinando en esta villa hace cinco meses, y de la cual voy á hacer un breve análisis en cuanto tiene relacion con la opinion que vengo sustentando.

Invasion, marcha y terminacion. Mediaba el invierno del año anterior: bajo el influjo de la temperatura propia de esta estacion dominaban las enfermedades de carácter catarral inflamatorio, las congestiones viscerales y algunas neuralgias. Sin antecedentes de trasmision, fueron invadidos de la fiebre tífica cuatro niños que moraban en opuestos puntos de la poblacion, uno de ellos de 7 años, bella figura, bien desarrollado y de claro talento, hijo de D. Cristobal Gonzalez, y los demás en la época de la lactancia. Quince dias despues lo fué otra párvula de 8 años, en el centro del pueblo, la cual contagió á su numerosa familia, y esta á las inmediatas y á otras personas, hasta el número de 53, que es hoy el total de los atacados. Los pobres ocupan una proporcion exagerada con respecto á los ricos, como siempre que se trata de males, la de 8 á 1, y en unos y otros se observan las diferencias de edad, sexo, temperamento y aptitud posibles. Los casos graves absorben las dos terceras partes, y la otra puede dividirse en dos grupos, uno de leves y el otro que guarda un término medio entre los anteriores.

Los primeros ó sean 38, ofrecen en la invasion y curso de la dolencia todo ese aparato imponente, todo ese tropel sucesivo de sintomas alarmantes, que patentizan la lesion profunda de la inervacion y de los sistemas orgánicos principales. Ya sea que el elemento flogístico domine mas ó menos realmente ó el nervioso, ya las formas neumónica, gástrica ó otras, segun las individualidades, ó que la invasion sea lenta ó tempestuosa, los cuadros sintomáticos no dejan duda diagnóstica. Sensacion de frio y aparato gástrico al principio, despues estupor y aumento de calor, cefalalgia, delirios, lentores fuliginosos, lengua seca y rasgada, ó húmeda, saburral y ancha, hipo, ruido en las regiones ilíacas, infarto muchas veces del bazo, diarrea, meteorismo, retencion de orina, manchas lenticulares, ulceraciones gangrenosas, flegmias secundarias y fiebre, subordinados á los periodos flogístico, nervioso y adinámico; hé aqui los sintomas que mas resaltan.

La marcha de la dolencia es siempre lenta y fija, y se suceden dentro de ella unos sintomas á otros, ya guardando un orden progresivo, ya faltando á él; pero nunca se detiene hasta su terminacion. Ni se observan modificaciones críticas, ni los agentes terapéuticos paran su curso, siempre uniforme en el todo, siempre avanzando.

La terminacion tiene efecto por lo menos á los veinte dias: en otros pasa de los treinta. De los 53 enfermos solo muere una mujer de 54 años, á quien no le ha faltado puntual asistencia facultativa y esmerados auxilios. Los 52 se salvan y están hoy buenos ó en convalecencia, la cual ha sido siempre larga y espuesta.

Tratamiento. Para apreciar debidamente los efectos del tratamiento segun que este haya sido el espectante, ó bien satisfecho las indicaciones mas racionales por medio de medicamentos determinados, es preciso considerar la enfermedad de un modo general ó colectivo, y despues hacerse cargo de algunos casos aislados que puedan ilustrar la cuestion bajo el aspecto á que ella se dirige. También es necesario dar el relieve de las condiciones especiales en que se han encontrado los sujetos atacados, porque ellas deben imprimir modificaciones particulares en los resultados de la medicacion, cualquiera que esta sea. Para ello escojamos como tabla de análisis, todos los enfermos de la clase pobre que no bajan de 45, y en quien

la afección fué siempre mas intensa, y considerémosles hacinados en seis u ocho miserables casas, insuficientes todas reunidas para vivir medianamente cómoda una sola familia. Despues penetremos en una de estas hediondas y oscuras moradas, y contemplemos un momento el cuadro imponente y aflictivo que allí se nos presenta. Es una familia proletaria, compuesta de seis u ocho individuos, á quienes un solo é inmundo lecho de paja les brinda penoso descanso, y en el cual se agrupan y revuelven faltos de abrigo.

Acerquémonos mas, y descubriendo un poco la haraposada manta que los cubre, veremos una pobre viuda que atraviesa la tisis purulenta, asida á otra desdichada mujer á quien la sorprende un aborto y hemorragia inminente; dos jóvenes ruborizadas que escusan sus miradas á esta escena; y por último, dos ó tres parvulitos ataridos de frio, formando todos una mezcla inhumana y repugnante, y sobre quienes agita sus malélicas alas el tifo más horroroso y cruel. Veámosles luego en los accesos del delirio, gritar, reír, correr desnudos, y la confusión mas satánica reinar en aquella peligrosa mansión del dolor, de la miseria y del desorden, al cual sucederá en seguida un silencio sepulcral; la calma funesta del sopor, que solo alterarán otro nuevo dolor u otro arranque de locura. Védslos allí abandonados á sí propios con solo un enfermero que los cuida, porque la adulación huye del lecho del pobre, y la palabra contagio destruye los vínculos de la amistad y hasta los de la sangre; allí careciendo de todo, excepto de la dulce compañía de dos hombres á quienes su augusta misión acerca junto á ellos, sin temor á la pestilencia ni cuidarse de sí. Son el sacerdote del Evangelio y el ministro de la salud, que en el desempeño de sus respectivos cargos no oyen otras voces que las de caridad, abnegación, sufrimiento, palabras emanadas de una religión y moral santas, y de una ciencia divina y consoladora, que no distinguen gerarquías, que no ven diferencias terrenas; y allí donde el hombre implora sus auxilios, sea cualquiera su clase y condición, allí se dirigen con esa resolución y fé desinteresadas, que solo es dado encontrar entre las grandes virtudes. Tal vez su celo les prepara una muerte traidora; tal vez con el sacrificio de la suya salvarán la ajena existencia, ó acaso la ingratitud clavará su torpe diente en la nobleza de sus acciones. No importa: hay una palma reservada á los buenos, la palma honrosa del martirio, que cubrirá despues su tumba; y si otra fuera su suerte, si el destino fuese más propicio, en el recuerdo de sus obras, en el eco de su conciencia hallarán el premio de su desprendimiento y desvelos.

Tal era la espantosa situación de estos infortunados á quienes las dadas de la caridad pública apenas podían servir de lenitivo entre tantos enfermos y tantas necesidades, teniendo que emplear dichos auxilios en la práctica de ciertas medidas de higiene y en los dispendios de la alimentación con preferencia á todo. De ahí es, que la terapéutica quedó por necesidad desatendida en todos ellos, y la medicina expectante hizo sus veces, recojiendo tranquilos triunfos que nadie osaría disputarle. La limonada vegetal, interior y aplicada al vientre, alguna vez la infusión de quina, el agua panada y los caldos animales, y en dos ó tres sugetos la sangría corta; hé aquí los medios empleados con todos ellos en general, y sin embargo todos, excepto uno, se han salvado. ¡Asombroso poder de la naturaleza, que con tan pocos y sencillos recursos opera tan grandes curaciones, como para protestar en nombre de sus derechos vejados contra ese lujo insoportable de remedios, que tantas veces ahogan sus impulsos bienhechores y detienen sus acertados pasos! Ahí la vemos sobreponerse á todos los obstáculos que la insalubridad de local, la aglomeración de enfermos y la carencia de todo le oponen constantemente, y alcanzar ella sola una victoria que humilla nuestro orgullo y reproduce en nuestros oídos las reflexivas palabras de Baglivo: *Medicus naturæ minister et interpres, quidquid medietur et faciat, si natura non obtemperat, naturæ non imperat*. Pero ya está revisada lo bastante la cuestión bajo su aspecto general y urge considerarla particularmente. Citemos varios hechos.

El primer enfermo que se nos presenta es un tipo nada común de resistencia orgánica. Treinta y cinco días gasta la enfermedad en recorrer sus períodos en el niño de don Cristóbal Gonzalez, y la avanzada demacración que se le observa, las escasas gangrenosas que ofrecen sus tejidos, su voz moribunda y apagada, todo dice que mucho tiempo lleva de padecer y muy grave ha sido este. El cariño paterno y la solicitud del médico, allegan á su lecho variados remedios, que en la imposibilidad de hacerlos tomar al enfermito, quedan intactos sobre la mesa para patentizar, primero, que en aquella estancia hay un paciente de bastante peligro; segundo, que todo debe esperarse de la naturaleza. ¡Terrible conflicto! Mas no desconfiemos: la inocente resistencia del enfermo á aceptar nuestros cuidados será sí debida á la falta de discernimiento; pero es la alta voz del instinto, verdadera razón en esa edad y la imperiosa expresión de sus necesidades orgánicas.

— ¡Mamá, agua! Hé aquí su grito constante, que en vano intenta acallar con otra sustancia la suspicaz y blanda persuasión de una madre y toda la destreza del médico. Es preciso concederle este licor universal y precioso, y sus labios le reciben ávidos una y mil veces, y el agua pura, y despues vinada, constituyen toda la medicación de este enfermo por espacio de quince días. ¿Se quiere una prueba más del poder de la naturaleza y de la perfecta inteligencia entre esta y la medicina expectante? Este niño fué sangrado parcamente al principio, y las escasas gangrenosas se cubrieron tan solo con el vinagre diluido y despues con cerato. En el día goza de completa salud, lo mismo que los otros tres de pecho, quienes observaron una conducta igual con respecto al uso de medicamentos.

El segundo enfermo es una mujer sanguínea, bien constituida, de 50 años y de posición medianamente acomodada. No es el estupor tan considerable en ella que deje de prestar atención á todo lo que se le dice, y obedece ciegamente las prescripciones del médico, las cuales tienen efecto metódica y puntualmente. Las sangrías moderadas al principio, los ácidos vegetales y minerales en todo el curso de la dolencia, los laxantes suaves, los tónicos antiespasmódicos y antisépticos, las cántidas y cuantos recursos tiene aliados la terapéutica de la calentura tifoidea, todo se ensayó hasta el último momento, y sin embargo, nada detuvo la carrera ascendente del mal y su terminación fatal, que tuvo efecto á los veintitres días.

Resenaré otro caso de un enfermo de la misma edad, á quien á pesar de la gravedad del mal, cupo mejor suerte tratado de distinta manera que el anterior. Se habla del celoso párroco D. Juan Antonio Fornieles, presa al fin de la afección reinante. Este digno sacerdote, con ese fervor cristiano que le distingue, habia trabajado con esceso á la vez que su benemérito teniente D. José Alcalá, dispensando los últimos consuelos de la religión á los infestados de su parroquia. Ya he retratado las habitaciones de ellos y las condiciones fatales de insalubridad de estas verdaderas chozas irrequietas, donde el contagio se ocultaba en una atmósfera viciada para sorprender mejor á sus víctimas. Dicho sacerdote lo fué al fin, y adoptándose con él la medicina racional ó de indicaciones, sangrías locales, revulsión sostenida, purgantes, etc., su situación se agravaba más y más, y previa consulta, para zanjar ciertas dudas diagnósticas, dudas que yo nunca tuve, por más que faltasen algunos síntomas que en breve aparecieron, se abandonó dicha medicación, y empleando la de resultados felices, la de pocos y sencillos recursos, ligera infusión de quina, caldo y vino, entró en convalecencia en seguida y ya se halla bueno. A la par, una sobrinita suya sufría la enfermedad, y si digo que esta niña ofreció una escena más exagerada que el párvulo Gonzalez por su negativa á tomar nada, ni faltar á la verdad, ni tendrá que repetirlo que se ha dicho de él. A los 17 días de abstinencia absoluta, cuando su madre presentaba una muerte cercana, algunas deposiciones biliosas espontáneas pusieron fin al padecimiento, devolviéndola la salud, de la cual disfruta hoy.

Pero no aglomeremos más hechos para probar la supremacía de la medicina expectante, bien ayudada de simples medios en el tratamiento de la calentura tifoidea. Los referidos creo son bastantes para justificarlo. Y no se sospeche que estoy inclinado á proclamar la inacción sistemática en esta enfermedad. No soy tan escéptico; no he perdido toda la fé en los agentes medicamentosos, porque esto equivaldría á negarles su acción, y no hay duda que en circunstancias determinadas de la dolencia, por desgracia muy raras, es manifiesta y real. Pero es muy cierto, que en un padecimiento que reviste tantas formas, que siempre progresa á pesar de los medios que se oponen para detenerlo, y que todavía no tiene tratamiento directo, una expectativa prudente y el acertado aprovechamiento de las tendencias de la naturaleza, tienen mas poder que las fórmulas, y deben ocupar un lugar preferente en el ánimo del médico ilustrado, porque no hay que olvidar:

1.º Que si sangramos en vista del carácter inflamatorio que puede revestir la dolencia, hay el peligro de gastar inútilmente las fuerzas, puesto que el aspecto flogístico que observamos casi siempre, es un antífaz con que se cubre el mal, una manifestación exterior ó ficticia que no reside en la esencia, y ¡ay del tifoideo que no conserve el grado de energía vital necesario para atravesar la larga y penosa carrera de la enfermedad!

2.º Si damos los purgantes impulsados por la forma saburral, téngase presente, y cuidado que no rindo culto al broussismo, que puede aumentarse la lesión intestinal, fundamento patológico del mal, ó provocar una diarrea que aniquile al enfermo.

3.º Si se dan los tónicos para conjurar la debilidad, muchas veces más aparente que real, puede acontecer que se aumente la excitación general, y toquemos el extremo contrario que intentábamos corregir.

4.º Si empleamos la revulsión para disipar el sopor y regularizar la acción de la vida, sobre no poder conseguirlo casi nunca, tenemos las ulceraciones gangrenosas que estos medios producen, á las cuales tantas veces sucumben los enfermos.

En presencia, pues, de la infidelidad que ofrecen, segun esta breve revista, los remedios de más boga que tiene la calentura tifoidea, pues los demás ocupan un rango muy inferior, el buen sentido, la experiencia y la razón trazan al médico avisado el estricto uso que debe hacer de ellos. Yo nunca me arrepentiré de este sistema, que me ha proporcionado repetidas satisfacciones en esta ocasión y en otras varias en que he observado la enfermedad referida, si bien en mayor escala y estension. Entonces como ahora, he querido mejor dar una tregua á mis dudas, que emplear un remedio incierto ó peligroso, ó lo que es lo mismo, he confiado más en los recursos del organismo, que en los que me ofrecía una terapéutica estéril é insegura.

Dalias 20 de mayo de 1858.

El médico titular,
Ldo. MANUEL RODRIGUEZ CARREÑO.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Dictámen sobre las efemérides epidémicas del año de 1857.

El pasado año de 1857, considerado bajo el punto de vista médico, ha ofrecido algunos hechos dignos de llamar la atención en el estudio de las constituciones mé-

dicas, pues habiéndose apartado alguna de sus estaciones de sus condiciones propias y regulares, hemos tenido ocasión de observar la influencia que dicha circunstancia puede ejercer, no solo en las enfermedades de la misma estación, sino tambien en las de la inmediata.

La constitución atmosférica del invierno fué al principio fria y seca, pero despues se hizo húmeda y fria, conservando este carácter hasta el fin de la estación. La primera condición tuvo lugar en el mes de enero, en que soplaron de preferencia los vientos de N. O. y N. E., á veces de un modo impetuoso, haciendo descender la temperatura hasta 6º y 8º del termómetro centígrado, sin exceder la máxima de + 10º de la propia escala, resultando de aquí un medio término diario de 4º de dicho termómetro. La humedad del aire se manifestó generalmente escasa, habiendo sido de 49º del aparato de Saussure el medio higrométrico diario correspondiente al mismo mes. Y la presión atmosférica elevada por lo común bajo la influencia de los vientos boreales, experimentó, sin embargo, notables descensos en los días en que el viento reinó del S. O.: así el cambio absoluto de presión atmosférica fué en este mes de 0,986 de pulgada inglesa, y la presión media de 27,701. La atmósfera se manifestó en los más días limpia y despejada, no habiéndose contado en todo el mes mas que dos días de una lluvia escasa, que señaló en el pluviómetro 5 milímetros, y uno de una fuerte nevada.

En el mes de febrero siguieron reinando los vientos de N. E. y N. O., pero cambiándose con frecuencia del S. O.; la humedad del aire se acrecentó de un modo notable, llegando á señalar hasta 74º del higrometro de Saussure, y no bajando de 47º, por lo que la humedad media diaria se espresó en este mes por 59º del mismo aparato. Las temperaturas, sin embargo, continuaron bastante bajas en la primera mitad del mes, habiendo llegado las mínimas á 7º y 9º del centígrado; pero elevándose despues notablemente hasta señalar las máximas 13º de la misma escala, vino á experimentarse en este mes un cambio en el calor diario de 22º centígrados, y una temperatura media de 6º. La presión atmosférica presentó tambien fuertes oscilaciones, merced al frecuente cambio de los vientos que en muchos días soplaron en distintas y opuestas direcciones: así se vió á la columna barométrica elevarse en algunos días hasta las 28,040 (pulgadas inglesas) y descender en otros hasta las 27,124; dando por resultado un cambio en la presión atmosférica de 0,916, y una presión media de 27,738 (pulgadas inglesas). La atmósfera en este mes se presentó en algunos días despejada, pero el mayor número estuvo turbia y cubierta de nubes, habiendo llovido en 10 días la cantidad de 29 milímetros.

Siguiendo en el mes de marzo las condiciones de humedad atmosférica manifestadas en el anterior, bajo la influencia de los vientos N. O. y S. O. que en este mes fueron los dominantes, se elevaron bastante las temperaturas, llegando las máximas hasta 20º del centígrado, y descendiendo las mínimas solo en algunas madrugadas á el grado de congelación de la misma escala, por lo que la temperatura media diaria en este mes vino á estar representada por 11º de dicho termómetro. Las alturas barométricas oscilaron entre las 28,099 (pulgadas inglesas) y las 27,421, lo que dió en este mes una presión atmosférica media de 27,701 (pulgadas inglesas); y la humedad del aire, abundante como hemos dicho, habiendo llegado á señalar en el higrometro de Saussure hasta 70º de su escala, vino á quedar espresada por un medio higrométrico diario de 54º del mismo aparato. Así es que la atmósfera apareció pocos días despejada, hallándose generalmente cubierta de vapores ó densas nubes, y produciendo 7 días de lluvia, cuya cantidad total fué de 24 milímetros.

Por lo espuesto se ve que el invierno de este año fué excesivamente frio, habiendo dominado de preferencia los vientos boreales, que reinaron 73 días en toda la estación. Así las temperaturas descendieron muchos días bajo el grado de congelación de la escala centígrada, quedando espresada la temperatura media estacional por 7º de dicha escala; y las alturas barométricas se presentaron generalmente elevadas, dando una altura media estacional de 27,713 (pulgadas inglesas). La humedad del aire, escasa al principio por la tenaz permanencia de los vientos referidos, y acrecentada despues bajo la frecuente influencia del S. O., vino á estar representada en toda la estación por un medio higrométrico de 54º de Saussure, habiendo sido 32 los días de lluvia que tuvieron lugar en la misma, y la cantidad total de agua caída la espresada por 58 milímetros. La electricidad atmosférica se manifestó escasa en toda la estación, siendo muchos días inapreciable; y solo durante los frios secos del mes de enero, se vió que el electrómetro de Volta señaló grados algo elevados de su escala.

La constitución médica estacional correspondió bastante bien á las cualidades de la constitución atmosférica que acabamos de bosquejar, pues durante los frios secos del mes de enero se vió dominar el carácter flogístico en las enfermedades reinantes, al paso que el elemento reumático catarral fué el que caracterizó á las que aparecieron con la humedad fria de los dos meses siguientes. Así las afecciones agudas del aparato respiratorio propias de esta estación, como anginas, bronquitis, pleuresias y neumonías, ofrecieron una u otra de las condiciones referidas, segun la época estacional en que se presentaron, pero cediendo bastante bien en uno y otro caso á los medios terapéuticos ordinarios, por el carácter franco y benigno que generalmente manifestaron. Las fiebres dominantes en esta estación fueron las gástricas y tifoideas, las cuales reinaron casi exclusivamente en un principio, mientras el elemento inflamatorio dominaba en las enfermedades, en cuya época se observó que las intermitentes desaparecieron casi por completo. Despues, cuando la constitución atmosférica se hizo fria y húmeda, cambiándose en catarral el carácter flogístico de las enfermedades

reinantes, las fiebres de aquella especie se presentaron en gran número, ofreciendo, así como las gástricas, el carácter remitente; las intermitentes volvieron á aparecer de nuevo afectando de preferencia el tipo de cuartana, aumentándose también los casos de fiebres eruptivas, como sarampion y viruela, que desde el principio de la estación habían empezado á manifestarse. Estas diversas dolencias fueron las que caracterizaron la constitución médica estacional que nos ocupa, por haber sido las observadas en mayor número, así como los afectos reumáticos, que fueron también muy frecuentes; notándose únicamente que con las temperaturas más elevadas del fin de la estación, disminuyeron bastante las fiebres gástricas y tifoideas, y se presentaron algunos casos de colitis y enterocolitis disentericas, así como diferentes hemorragias.

El número de enfermos fué considerable, principalmente en el mes de enero, siendo algo menor en los dos meses siguientes. La mortandad fué proporcionalmente escasa respecto á las enfermedades agudas, en razon del carácter benigno que ofrecieron por lo general; mas no sucedió así con las crónicas, en las que la influencia perniciosa del frio y la humedad aceleró á menudo su funesta terminacion.

La primavera que siguió al invierno que acabamos de describir fué húmeda, destemplada y lluviosa, conservando estas cualidades hasta la misma entrada del estío.

En el mes de abril los vientos N. O. y S. O. fueron los dominantes, habiendo reinado ambos alternativamente casi igual número de días. Así las temperaturas ofrecieron fuertes y bruscas oscilaciones, pasando en algunos días las máximas de 20° centígrados, y descendiendo en otros las mínimas hasta el grado de congelacion, por lo que la temperatura media del mes fué de 13° de la misma escala. Las alturas barométricas oscilaron entre las 27,898 (pulgadas inglesas) y las 27,260, quedando espresada la presión atmosférica media en el mes por 27,693 (pulgadas inglesas). Y la humedad atmosférica variable entre los 33° y 66° del higrómetro de Saussure, vino á dar un medio higrométrico de 50° del mismo aparato. La atmósfera estuvo generalmente cubierta, pues no se contaron mas que 8 días en que se la viera limpia y despejada, siendo 5 los días de lluvia, y la cantidad de agua caída la espresada por 10 milímetros.

En el mes de mayo la humedad del aire fué más abundante y las lluvias más frecuentes y copiosas bajo la influencia de los vientos S. O. y S. E. que fueron los dominantes. Las alturas barométricas, sin embargo, se manifestaron más elevadas que en el mes anterior, señalando la máxima 27,979 (pulgadas inglesas) y no bajando la mínima de 27,400, por lo que la altura media en el mes vino á ser de 27,698. Las temperaturas, por el predominio de los vientos referidos, tomaron también bastante incremento, llegando á señalar las máximas hasta 26° y 28° del centígrado; pero experimentaron cambios bruscos y repetidos por haber reinado en algunos días los vientos N. O. y N. E., que las hicieron bajar hasta 2° de la citada escala, siendo por lo tanto en este mes el cambio absoluto del calor de 26° centígrados, y el medio término diario de 16° del mismo termómetro. La humedad atmosférica, más permanente que en el mes anterior, varió entre los 42° y 63° de Saussure, dando un medio higrométrico diario de 53° del mismo aparato, por cuya razon la atmósfera estuvo pocos días despejada, contándose 16 días de lluvia y 1 de tempestad, siendo la cantidad total de agua llovida la señalada por 88 milímetros.

El mes de junio de este año se hizo notable por la inconstancia é irregularidad de las condiciones atmosféricas que en él se observaron. Los vientos dominantes fueron desde luego australes, en especial del tercer cuadrante; pero habiendo soplado el N. O. y N. E. con bastante frecuencia, las temperaturas ofrecieron cambios repetidos y variados, no solo de un día á otro, sino entre las diferentes horas del mismo día. Así las oscilaciones del calor diario se espresaron por 12° y 20° del centígrado, y habiendo señalado la temperatura máxima 33° del mismo termómetro y la mínima 8°, el cambio absoluto del calor en este mes vino á ser de 27°, y la temperatura media correspondiente al mismo, de 23 de la referida escala. La presión atmosférica fué aun más elevada que en el mes anterior, pues llegó á señalar hasta 28,087 (pulgadas inglesas), y no habiendo descendido en todo el mes la columna del barómetro de 27,505, la presión media en el mismo vino á quedar representada por 27,828 (pulgadas inglesas). La humedad del aire fué en este mes más escasa, habiendo oscilado la aguja del higrómetro de Saussure entre los 39° y 60° de su escala, lo que dió una humedad media diaria de 49° del mismo aparato. Así la atmósfera se presentó en muchos días clara y despejada, y solo se contaron 5 días de lluvia, cuya cantidad total no pasó de 10 milímetros.

Vemos, pues, por esta ligera esposicion de los fenómenos meteorológicos observados en la primavera de este año, que la inconstancia é irregularidad de las cualidades del aire fué su carácter distintivo, y aun cuando estas circunstancias no sean estrañas en Madrid en la estación á que nos referimos, aquí ofrecieron la particularidad de dominar constantemente en toda ella, por haber reinado casi exclusivamente los vientos de N. O. y S. O. que dieron lugar á los bruscos y frecuentes cambios de temperatura y humedad atmosféricas que hemos referido. Así la temperatura media estacional no pasó de 18° del centígrado, mientras que el medio higrométrico diario llegó á 51° de Saussure, y la altura barométrica media fué de 27,739 (pulgadas inglesas). Abundante por lo general en toda la estación la humedad del aire, vino á ocasionar 24 días de lluvia, siendo la cantidad de agua caída la espresada por 108 milímetros. La electricidad atmosférica fué más notable que en la estación precedente, habiendo señalado los más días el electrómetro de Volta grados más ó menos elevados de su escala, y llegando el 19 de mayo á un estado de exaltacion tempestuosa.

Las enfermedades reinantes en esta estación guardaron una relacion bastante exacta con la índole de su constitucion atmosférica, en la que, como hemos visto, la inconstancia é irregularidad de la temperatura y humedad del aire fueron las condiciones predominantes. Así se vió dominar en las dolencias, ya el carácter catarral, ya el inflamatorio, y aun ambos á la vez en algunas de ellas.

En el mes de abril en que el frio y la humedad fueron bastante notables, las afecciones agudas del aparato respiratorio, como anginas, bronquitis, pleuresias y neumonías, fueron muy numerosas, así como los afectos reumáticos musculares y fibrosos. Las fiebres catarrales, gástricas y tifoideas continuaron también manifestándose como en la estación anterior, pero en mucho mayor número las fiebres eruptivas, principalmente la viruela y las intermitentes de todos tipos. En este mes se observaron también bastantes casos de apoplejías y congestiones cerebrales, debidos tal vez á la frecuencia con que reinaron los vientos boreales. En el mes de mayo disminuyeron algun tanto las afecciones del aparato respiratorio, y empezaron á observarse algunos casos de irritaciones gastro-intestinales, como cólicos y diarreas, continuando entre tanto las mismas fiebres, y sobre todo la viruela, que empezó á llamar la atencion por su generalidad y la gravedad de algunos casos. La irregularidad de las temperaturas en el mes de junio, á pesar de lo avanzado de la estación, dió lugar á que se observasen todavía en este mes bastantes enfermedades de las vias respiratorias; pero lo más notable fué la mayor frecuencia con que las fiebres gástricas y catarrales degeneraban en tifoideas, ofreciendo á la vez estos síntomas un carácter de mayor gravedad. Esto unido á las condiciones de localidad, dió sin duda origen á que en el hospital general se desarrollara un tífus nosocomial, del que fueron invadidos algunos de sus dependientes, y cuya propagacion se pudo contener con las acertadas disposiciones higiénicas tomadas al efecto. De las fiebres eruptivas, la viruela, como en el mes anterior, fué la más predominante, observándose del mismo modo algunos casos que terminaron de un modo funesto.

El número de enfermos no dejó de ser considerable en toda la estación, especialmente en el mes de mayo, pero la mortandad fué proporcionalmente escasa, en razon de la índole por lo general franca y benigna que presentan las enfermedades vernaes. El mes de abril fué el que presentó mayor cifra en las defunciones, á causa de las pulmonías agudísimas y congestiones cerebrales, que como hemos dicho, predominaron al principio de esta estación.

(Se concluirá.)

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Disenteria: tratamiento por medio de la creosota, por el Sr. Elmer.

En algunos puntos de la América septentrional goza de gran crédito la creosota en el tratamiento de la disenteria, y no deja de tener fundamento la fama de este remedio, si se cree lo que refiere el *New-Orleans and hospital Gazette*. En un país donde la disenteria reina habitualmente, adquiriendo algunas veces la forma maligna, el Dr. ELMER, despues de haber ensayado la mayor parte de los medicamentos recomendados contra esta afeccion, se resolvió por el uso de la creosota á la dosis de una gota, en una disolucion gomosa, administrada de dos en dos horas, en vista de los excelentes resultados que obtenia con este remedio.—Asegura que los enfermos, apenas han tomado la tercera gota, experimentan el alivio de los síntomas mas penosos, y cree que la creosota tiene una accion específica sobre las mucosas inflamadas.

—Nosotros creemos que las personas habituadas á las bebidas alcohólicas y al ron podrán tomar impunemente una gota de creosota de dos en dos horas; pero cuando la disenteria recaiga en individuos de condiciones opuestas, debe usarse con mucha prudencia este nuevo específico de Ultramar.

Estetoscopio vaginal.

En una carta dirigida desde Edimburgo al *Journal de médecine et de chirurgie de Boston*, el Dr. BURGESS hace mencion de un estetoscopio inventado por el profesor KEILLER, con el objeto de asegurarse de la existencia del feto en los dos ó tres primeros meses del embarazo, mucho tiempo antes que se pueda comprobar por medio de la auscultacion abdominal. El instrumento, en cuanto á su forma y á la materia de que se hace, solo se diferencia del estetoscopio ordinario en que es un poco más largo y más grueso. Se introduce en la vagina y se aplica sobre el cuello uterino la estremidad correspondiente, y por medio de la otra se oye distintamente, en los primeros meses del embarazo, un sonido que va haciéndose más perceptible segun adelanta la gestacion, y que es muy análogo al producido por la placenta (ruido de fuelle) ó al que ocasiona algunas veces un tumor fibroso intrapelviano. La edad, las consideraciones anteriores, el estado de salud, la menstruacion, etc., deben ayudar al diagnóstico respecto de la naturaleza del tumor intra-uterino.

—Por muy ingeniosa que sea la aplicacion de este estetoscopio, creemos que no ha de resolver algunas de las dudas que surgen en los tres primeros meses del embarazo, tanto en las cuestiones de patologia y de obstetricia como en las de medicina legal.

De la estricnina contra las enfermedades del corazon, por el Sr. Chambers.

Leemos en el *Repertoire de Pharmacie*: La estricnina ha sido útil en el tratamiento de muchos casos de dilatacion de los ventriculos del corazon: la ana-

sarca, el edema pulmonal, como tambien la disnea de las edades avanzadas, desaparecen muy frecuentemente por la influencia de este enérgico medicamento, que escita la actividad del órgano central de la circulacion. El señor CHAMBERS administra la estricnina por la via endémica por medio de un vejigatorio aplicado sobre la region precordial, ó bien al interior en aquellos sugetos en los cuales la absorcion cutánea no ha producido resultado satisfactorio.

—No dudamos que este medio pueda producir algun pasajero alivio en las afecciones referidas, mas no curaciones completas, sin desatender la inconveniencia de prolongar mucho tiempo una medicacion paliativa, que en este caso podria traer consecuencias desagradables.

Del agua destilada de almendras amargas contra la coqueluche.

Leemos en el mismo periódico:

El Dr. SCHUBERT la ha hecho administrar cada tren horas y aun durante la noche, aumentando la dosis segun la edad y la constitucion del enfermo de una á dos gotas, de cuatro á seis ó de ocho á diez; de modo que en cada dosis aumenta una ó dos gotas: de este modo á los niños de 6 á 18 meses hace tomar de cinco á diez gotas; á los de 2 á 4 años, de doce á veinte gotas, y á los de 5 á 8 años, de veinticinco á treinta gotas con el mismo orden. Cuanto más violenta sea la tos, son mejor soporadas las altas dosis y pueden aumentarse sin temor. En fin, la medicacion debe continuarse á dosis progresivamente menores, hasta la cesacion completa de la tos.

CIRUJIA.

Nuevo caso de muerte por el cloroformo.

A fines de mayo último ha ocurrido uno en un hospital militar de Francia, que puede dar lugar á algunas observaciones interesantes. Tratábase de un granadero de 45 años de edad, á quien el Sr. CECALDI se proponia extirpar un testículo tuberculoso. Hízose la cloroformizacion por un profesor ejercitado, valiéndose de una compresa aproximada á las narices y observando todas las precauciones convenientes. Cuando el operador quiso aplicar el bisturí, vió que la insensibilidad no era completa, é hizo que se continuase la aplicacion del cloroformo; pero apenas habían pasado dos minutos de esta segunda inhalacion, cuando de repente se sentó el enfermo con los ojos fijos, las pupilas muy dilatadas, los brazos ríjidos y los músculos energicamente contraidos, pintándose en su rostro la angustia de un hombre que se ahoga; y en seguida volvió á caer sin movimiento exhalando el último suspiro. Todo fué inútil para volverle á la vida. En la autopsia se encontró el cerebro sano, los pulmones infartados y llenos de tubérculos miliares, sobre todo el del lado derecho, en cuyo vértice habia una caverna bastante considerable.

Este caso enseña una vez más el peligro real que acompaña á las inhalaciones cloroformicas á pesar de su inocuidad en la inmensa mayoría de los casos; confirma tambien la ley de la frecuente y casi constante coexistencia de los tubérculos del pulmon con los de cualquier otro órgano; y por último inclina á creer que la tisis pulmonal en cualquiera de sus períodos es una contraindicacion formal para el uso del cloroformo, porque inutilizando una gran parte del pulmon, aumenta mucho el peligro de asfixia.

Ránula: escision y taponamiento con hilas empapadas en tintura de iodo, por el Sr. Kallb.

Un hombre de 30 años, procedente de padres sanos, de constitucion robusta y de temperamento sanguíneo, presentaba un tumor sublingual cuya aparicion se habia advertido hacia quince meses. A la derecha del frenillo se encontraba además un núcleo enquistado y submucoso situado por debajo de las eminencias frangiformes que limitan hacia fuera los orificios esternos de Rivini. Los ganglios submaxilares del lado derecho se hallaban infartados, duros, voluminosos y poco sensibles al tacto. Esta voluminosa ránula, situada sobre la línea media, era bilobulada, cortada en su centro por la interseccion del frenillo. Su color era violado; ofrecia alguna resistencia á la presión, y segun relacion del paciente se habia vaciado y vuelto á llenar muchas veces. Dos veces se habia practicado la puncion seguida de inyeccion iodada, habiendo logrado la última vez que desapareciera por espacio de cinco meses. En el mes de enero último volvió á aparecer y el enfermo entró en el hospital de Dey. El Sr. BERTHERAND, despues de haber comprobado la dependencia de los dos tumores, resolvió atacarlos simultáneamente, provocando la obliteracion del saco anormal que constituia el reservorio comun. Con este objeto y valiéndose de un tenáculo cojido con la mano izquierda, asíó y atrajo hacia fuera el orificio bucal, y con unas tijeras corvas cojidas con la mano derecha escindió la mitad del tumor. La escavacion que constituia el quiste produjo una ligera hemorragia de corta duracion. La herida se llenó con hilas empapadas en tintura de iodo, y despues de cuatro curas renovadas por las mañanas, se consiguió que la cicatrizacion fuese completa, sin que haya vuelto á reproducirse desde aquella época. El enfermo habla perfectamente y han desaparecido los infartos de los glánglios submaxilares.

PATOLOGIA INTERNA.

Estudios sobre las enfermedades puerperales que han reinado en el hospital de Caridad de Berlin, por el Sr. Virchow.

Bajo este epigrafe leemos en la *Gacete Hebdomadaire* del 16 de julio lo siguiente:

Las enfermedades puerperales no han cesado de reinar en el hospital de Caridad desde el otoño de 1856 hasta el mes de marzo de 1858, habiendo producido 83 víctimas. Como en la epidemia de 1846 á 1847, han sido más frecuentes y más graves en invierno que en verano, y este es uno de los caracteres por los que la fiebre puerperal se diferencia de la fiebre de las malparidas, que

reina con mas frecuencia en el estío. Es posible, continúa el autor, que esta agravacion en el invierno sea efecto de la concentracion de los miasmas en las salas, en donde no se renueva el aire por temor de producir resfriados; mas nosotros creemos más bien que proceda de la accion directa del frio sobre las enfermas.

En dos casos solamente las lesiones locales, del todo insignificantes, no estuvieron de manera alguna en relacion con la gravedad de los síntomas; mas es importante advertir que estos casos no coinciden con el maximum de intensidad de la epidemia, y que las dos enfermas habian presentado antes del parto perturbaciones de parte de los centros nerviosos: no es, pues, la intensidad de la alteracion de la sangre la que explica convenientemente en estos casos la terminacion rápidamente fatal de la afeccion; más podría ser por una predisposicion especial del sistema nervioso.

La endocarditis aguda ha sido notada en gran número de autopsias: afecta sobre todo la válvula mitral, en cuyo tejido produce un reblandecimiento particular, además de algunas pequeñas resquebrajaduras; y dos veces los fragmentos de la válvula divididos por la corriente sanguínea, habian determinado obstruccion en los capilares y algunos centros inflamatorios circunscritos. El señor VINCOW trae con algunos detalles una de estas observaciones; los centros ó focos purulentos se encontraban en el tejido muscular del corazon, en los riñones, en el bazo, en el hígado y en los dos ojos; el útero estaba sano. Se hallaron en el centro de las colecciones purulentas y dentro de una arteriola, fragmentos de la válvula mitral, fáciles de reconocer por la reaccion quimica.

Lesiones análogas existian en cuatro enfermas, y el señor VINCOW concluye que es el corazon frecuentemente el punto de partida de los abscesos metastáticos referidos, y que en un número menor de casos son la consecuencia de una obstruccion capilar (*embolia capilar*) y no de la puemía.

Una enferma sucumbió repentinamente á un reblandecimiento del corazon, y se deberá por tanto examinar siempre atentamente este órgano cuando el estado del bajo vientre no dé cuenta satisfactoria de la gravedad de los síntomas.

En otra enferma, que murió despues de haber presentado una hemiplejia izquierda, las venas de la aracnoides del hemisferio cerebral derecho estaban obliteradas por coágulos, y una gran parte del cerebro edematoso y sembrado de puntos equimizados.

Estas lesiones son, sin embargo, escepcionales: en lo más fuerte de la epidemia la peritonitis es casi constante y muy frecuentemente está sola, habiéndola observado con dos formas muy diferentes. La primera es superficial, y la exudacion, ya sea plástica ya purulenta, se deposita en la superficie del peritoneo. La otra, mucho más grave, invade hasta el tejido celular sub-seroso, que convierte en un detritus mezclado con pus: esta forma es igual á la difteritis de la superficie interna del útero, que invade más frecuentemente el lugar de implantacion de la placenta.

El útero no estaba inflamado sino en un solo caso; la flegrmasia ocupaba una grande estension y habia terminado por gangrena. La ovaritis, mucho más frecuente, presentaba dos formas análogas á las de la peritonitis: la una era una hiperemia superficial seguida de abscesos en uno ó muchos folículos que pueden variarse en el peritoneo: la otra, una inflamacion difusa del parénquima que produce hinchazon considerable y reblandecimiento del órgano.

Algunas fases de la epidemia estaban caracterizadas por la frecuencia de las flebitis casi siempre acompañadas de metastasis, que el Sr. VINCOW no duda referir á la obstruccion capilar (*embolia capilar*). Las angiolencitis, por el contrario, las complicaban rara vez. El Sr. VINCOW explica esta diferencia con la opinion de que las partículas en movimiento depositadas en los ganglios linfáticos, se convierten en un centro de inflamacion.

Las fleccmasias vasculares suceden con frecuencia á los desgarros del periné, de la vagina y del cuello uterino, y se complican frecuentemente con una gangrena, que se estiende por el tejido celular de la pequeña pelvis y de la fosa iliaca. El Sr. VINCOW ha observado en Wurzburg un caso de este género en el que el flegmon retro-peritoneal se extendia desde las partes genitales hasta el diafragma. (*Monatsschrift für Geburtskunde*, tomo XI, pág. 409.)

—Muy largo sería emitir nuestras opiniones en los puntos que abraza esta comunicacion, y al mismo tiempo poco importante para la práctica; pero no podemos menos de admirar el asombroso adelanto que alcanza en Berlin la ciencia quimica, cuando al Sr. VINCOW le ha sido fácil reconocer por las reacciones quimicas los fragmentos de la válvula mitral.

SIFILOGRAFIA.

Sustitucion del iodo de potasio por el de sódio en el tratamiento de la sífilis.

En el periódico de la real Academia de medicina de Turin, se da cuenta de la opinion del Sr. GAMBERINI, quien aconseja reemplazar el iodo de potasio con el de sódio para el tratamiento de los accidentes secundarios y terciarios de la sífilis. De los resultados que ha obtenido en 116 casos en el hospital de Bolonia deduce las siguientes conclusiones: 1.º debe emplearse con preferencia el iodo de sódio, porque la sosa es un álcali orgánico que forma parte de los elementos del cuerpo humano; 2.º el iodo de sódio es menos desagradable al paladar que el de potasio; 3.º no ocasiona tan fácilmente accidentes iódicos; 4.º le tolera mejor la economía que al iodo de potasio y pueden aumentarse sus dosis mas rápidamente que las de este último, de donde resulta que su accion curativa es mas eficaz; 5.º aprovecha en casos en que es poco activo el iodo de potasio; 6.º puede empezarse por un gramo (20 granos) disuelto en tres onzas de agua destilada, aumentando 6 granos cada dos ó tres días: muchos enfermos han llegado á tomar dos dracmas ó mas

de iodo de sódio al día sin experimentar la mas ligera incomodidad; 7.º el iodo de sódio tiene una eficacia maravillosa en los mismos casos en que está indicado el de potasio; 8.º el iodo de sódio es el mejor sucedáneo del mercurio.

DERMATOLOGIA.

De la erupcion pápulo-vesicular vulgarmente llamada sarna beduina, por el Dr. Hamel.

En la *Gazette Hebdomadaire* del 16 de julio, leemos lo siguiente:

Los grandes calores producen en Argelia una erupcion muy comun: la sarna beduina (en árabe, *khabb-chebab*, botones de gente joven; *khabb-arag*, botones del sudor). Aunque lleva el nombre de sarna, no debe formarse una idea de una afeccion semejante, porque por su origen y naturaleza, difiere radicalmente de la sarna ordinaria.

Esta enfermedad ataca en los meses de más calor á las personas que sudan abundantemente, y reina de una manera general. Ataca con preferencia á los niños y mujeres en los que la finura y delicadeza de la piel, constituye una predisposicion: se observa tambien en la edad adulta, pero respeta á los viejos, á no ser que estos se entreguen á trabajos fuertes que les hagan sudar con abundancia.

Se manifiesta con preferencia en aquellas partes del cuerpo que están habitualmente cubiertas, y por el orden de frecuencia, en la cara anterior de los brazos, en el pecho, en la espalda, en el cuello, en la cara, etc.

La sarna beduina está caracterizada en su principio por una erupcion de vejiguillas muy pequeñas, llenas de un liquido claro ó semi-transparente, y en su segundo período por pápulas gruesas como la cabeza de un alfiler, discretas ó confluentes, de un color rojo vivo ó pálido. Con mucha frecuencia existe una mezcla de estas dos formas de la erupcion.

Las partes enfermas son atacadas de un prurito que aumenta por el trabajo, la marcha, el calor de la cama y todas las causas de la diaforesis.

La marcha de la sarna beduina está subordinada á las condiciones termológicas del lugar que habita el enfermo y á su género de vida. Despues de un espacio de tiempo variable (seis semanas ó dos meses y medio), termina por una descamacion fina.

Mientras dura esta afeccion, jamás produce fenómenos generales ó reaccionarios, sino que son puramente locales.

Nada debe hacerse para combatir una erupcion que desaparece pronto y espontáneamente, y cuya existencia es mas una incomodidad que una enfermedad real y positiva.

El Sr. HAMEL piensa que esta erupcion es la misma que el *lichen tropical*, que se observa comunmente en las Indias y que los médicos ingleses Bontius, Cleghorn y Johnson, han descrito con el nombre de *prikly-heat*. (*Gazette medicale de l'Algérie*, 20 octubre 1857.)

—La redaccion de la *Gazette Hebdomadaire* añade luego las siguientes reflexiones:

La descripcion que el Sr. HAMEL hace de la sarna beduina; la etiología, marcha y benignidad de la erupcion, nos dan motivo para pensar que se trata en este caso de un *strophulus*, y probablemente de aquella variedad, á la que ciertos dermatólogos dan el nombre de *strophulus pruriginosus*, el cual se distingue de las erupciones liquenoides en que este no es una dermatosis diatésica, y que no se acompaña del engrosamiento, aspereza y rugosidades de la piel, que son características del liquen. Si á esto se añade que esta erupcion, lejos de ser propia de la Argelia y de los países cálidos, se presenta comunmente en París y en los climas templados durante el estío, nos convencemos que el nombre de *liquen tropical* que se le ha dado por algunos autores, no le conviene mejor que el de *sarna beduina* con que el Dr. HAMEL la designa.

—Nosotros hemos visto algunas veces una erupcion muy semejante á la que describe el Sr. HAMEL en algunos pueblos de la provincia de Murcia; pero, además de convenir en las circunstancias etiológicas y marcha de la enfermedad, siempre la hemos observado en personas desaseadas é indolentes. Rara vez la hemos visto en las Antillas españolas, sin embargo de haber allí condiciones muy apropiadas para favorecer esta dermatosis, especialmente el sudor; pero adviértase, que por comodidad suelen ser aquellos habitantes muy aseados: siempre se bañan y lavan varias veces al día para refrescarse.

QUIMICA ORGÁNICA.

Investigaciones sobre la cinconina, por el señor Schutzenberger.

Bajo este epígrafe leemos en el *Repertoire de Pharmacie* lo siguiente:

Resulta de estos experimentos, que la cinconina puede fijar, como la merfina, dos equivalentes de oxígeno bajo la influencia del ácido nítrico.

Así se obtiene un cuerpo isomérico de la quinina, pero que por sus propiedades se acerca más á esta que la cinconina.

Se ha hecho el análisis de la cinconina ó de un cuerpo que se creia ser tal, pero que se representó por la fórmula

$C^{56} H^{22} Az^2 O^4$ ó $C^{18} H^{14} Az O^2$, en lugar de $C^{40} H^{24} Az^2 O^2$ ó $C^{20} H^{12} Az O$.

Los hechos parecen probar que la diferencia de propiedades entre la quinina y la cinconina, no consiste tanto en esos dos equivalentes de oxígeno, como en un agrupamiento particular de sus moléculas. La trasformacion de la cinconina en cinconicina, isomérica con ella, cuyas propiedades la aproximan á la quinina, es un fuerte argumento en favor de esta opinion.

El autor se propone demostrar que la cinconina no es un producto constante en su composicion.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Núm. 4.—Circular.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.), en vista de las consultas elevadas á este ministerio en 17 de mayo y 10 de junio último por el director general de Administracion militar, así como del parecer de la seccion de Guerra del Consejo Real; teniendo presente que á los jefes y oficiales de los institutos político-militares debe tributarse por las clases de tropa la atencion y respeto necesarios al sostenimiento de la subordinacion y disciplina, por la íntima relacion en que estos institutos están con la clase puramente militar; se ha servido resolver S. M. que las clases de tropa de todas las armas é institutos del ejército rindan el saludo que la ordenanza marca para los oficiales particulares, á todos los jefes y oficiales de los cuerpos de Administracion y de Sanidad militar, que de uniforme transitan á su inmediacion, y asimismo que los centinelas por cuyo frente pasen les saluden poniendo el arma al hombro ó terciándola.

De real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y cumplimiento en la parte que pueda corresponderle; y al efecto remito á V. E. una noticia de las insignias de los cuerpos á que esta orden se refiere. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 13 de julio de 1858.—O'Donnell. —Señor.....

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

17 julio. Trasladando al hospital militar de Barcelona al primer médico que sirve en el de Zaragoza D. Juan Saviron y Esteban.

Id. id. Id. al hospital militar de Mahon al primer médico del de Santa Cruz de Tenerife D. Alberto Berenguer y Fornells.

Id. id. Id. al de Santa Cruz de Tenerife al primer médico del de Mahon D. José Ferrer y Font.

Id. id. Id. al hospital militar de Melilla al practicante de medicina del de Ceuta D. Juan de las Cuevas y Cos.

19 id. Concediendo la licencia absoluta al primer ayudante médico D. José Cachia y Espinosa.

27 id. Concediendo tres meses de real licencia al primer ayudante médico D. Santiago Santibañez y Prieto.

MONTE PIO FACULTATIVO.

La Junta de apoderados, á consulta de la directiva, ha tenido á bien acordar la declaracion siguiente:

«Que los socios que hagan el pago del primer plazo de la cuota de entrada en el tiempo que se ha señalado, entrarán en el goce de todos los derechos sociales establecidos en los Estatutos de este Monte Pío, que se hallan sometidos á la aprobacion del gobierno, en los términos en que esta tenga lugar; si bien no se instruirán expedientes de pensiones, ni se hará uso del importe de la recaudacion de la espresada parte de cuota, hasta que se obtenga la aprobacion referida, abonándose despues todo lo que pueda corresponder á los que hubieren adquirido derecho á pension por haber cumplido el tiempo de espectacion antes de la instalacion definitiva de este Monte Pío, previa la formacion del respectivo expediente.»

Lo que se publica por acuerdo de la Junta directiva, para conocimiento de la Sociedad. Madrid 30 de julio de 1858.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

SECRETARIA GENERAL.

Por ausencia temporal de los Sres. Presidente y Vicepresidente de la Junta directiva de este Monte Pío, y por resolucion de la de Apoderados, se han encargado interinamente de los espresados cargos los vocales de la misma Junta D. Juan Salmon y D. Manuel Pardo Bartolini.

Lo que se publica para conocimiento de las juntas delegadas. Madrid 30 de julio de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

LISTA de los socios declarados fundadores del Monte Pío facultativo, desde la última publicacion, en virtud de lo establecido en el artículo 13 del CAPITULO ADICIONAL DE LOS ESTATUTOS y del resultado de los respectivos expedientes.

Nombre y profesion.	Residencia de los interesados.	Número de acciones.	Clases.
D. José Castarlenas, médico.	Madrid.	4	4.ª
José Relat y Torecabota, médico.	San Lorenzo dels Mornis (Lérida).	5	5.ª
Bernardo Gascon, médico.	Monforte (Teruel).	6	4.ª

Madrid 29 de julio de 1858.—Luis Colodron, secretario general.

VARIEDADES.

Almanaque médico del mes de agosto.

De escasa importancia son las variaciones atmosféricas y meteorológicas de agosto, si se las compara con las que reinan en el anterior mes: continúan los calores casi con la misma intensidad, y si bien á los últimos días llegan á aflojar algo, no por eso deja de observarse al principio el termómetro de Reaumur de 30 á 33° y el barómetro en la sequedad, y marcando la presión atmosférica de 26 pulgadas y de 3 á 6 líneas. Los vientos soplan de los mismos cuadrantes, esto es, del 2.º y del 3.º, y la atmósfera, aunque despejada por lo regular, se halla frecuentemente con ráfagas y entoldada de nubes y nubarrones, que se deshacen á veces en chubascos y pedriscos acompañados de tempestades.

El mayor número de las enfermedades reinantes en este mes son debidas á la influencia que ejerce en nuestra economía el calor que ha hecho en julio y el que se prepara á hacer en agosto, sin que por eso se crea que dejamos de admitir en el desarrollo de aquellas los demás fenómenos atmosféricos y meteorológicos que acompañan á este mes. Así es que reinan, si el calor es intenso y la sequía prolongada, las calenturas gástricas y biliosas, las inflamatorias, las afecciones tifoideas, las fiebres intermitentes de todos tipos; algunas dolencias de índole catarral y reumática; las afecciones gastro-intestinales, entre las que se pueden contar por las más comunes las diarreas activas y pasivas, los infartos saburrales del estómago é intestinos, los cólicos biliosos y nerviosos, las disenterias y las lenterias. También se presentan bastantes casos de vesanias, de dolores artríticos, podágricos y nerviosos, de viruelas y sarampion, especialmente en los niños, de toses nerviosas, de anginas y erisipelas.

En los últimos días del mes principia á observarse en los padecimientos crónicos cierta aceleración en su curso, signo indudable de la fatal terminación que espera en el próximo setiembre al desgraciado que llega á padecerlos. Sin embargo, mientras no reine alguna enfermedad epidémica, siendo todas puramente esporádicas, puede asegurarse que la mortandad en agosto es escasa, si se la compara con la de otros meses del año: los que más padecen y los que más espuestos están á sucumbir son los niños, particularmente si están lactando.

Por la Parte oficial y las Variedades:
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—A un calor de 33° como el que hizo el domingo, se siguió el lunes una tempestad de tan larga duración cual pocas veces llega á observarse en esta Corte. Esto dió lugar á que en los restantes días refrescara algo la atmósfera, que se presentó casi siempre despejada, con celajes y ráfagas. Los vientos reinantes fueron de los mismos cuadrantes, y el termómetro y barómetro pocas veces fueron las variaciones que presentaron.

Las enfermedades reinantes continuaron con el mismo carácter, sufriendo muy pocas variaciones. Las más lo fueron del aparato gastro-intestinal, revelándose por diarreas catarrales y biliosas, cólicos biliosos y nerviosos, cóleras esporádicas y disenterias. Las erupciones también se aumentaron, contándose entre ellas las viruelas, el sarampion, la escarlatina, las oftalmías y las toses nerviosas. También fueron muy comunes hasta en los niños, las anginas, erisipelas, oftalmías, congestiones cerebrales y las calenturas gástricas é intermitentes de todos tipos.

Viaje científico.—El doctor Gonzalez Velasco, que emprendió su acostumbrado viaje al extranjero el día 4 del próximo pasado, ha visitado y examinado ya varios museos y establecimientos de beneficencia de Suiza y Cerdeña, y se halla actualmente en Florencia, comisionado por S. M. la Reina, para sacar y traer una copia del astrolabio arábigo de Alfonso el Sabio, que perteneció á España y existe ahora en el museo del Gran Duque de Toscana. El señor Velasco recibió por mandato de S. M. la cantidad de 15,000 rs. para los gastos del viaje.

Neurología.—Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores la muerte de nuestro apreciable amigo el Sr. Baeza, catedrático de toxicología de la Facultad de medicina de Madrid, ocurrida en la noche del jueves último de resultados de una pulmonía.

También ha fallecido en el Paraguay á la edad de 85 años el célebre Bonpland, compañero y amigo del barón de Humboldt. Es conocido su nombre por sus investigaciones botánicas, hechas principalmente en las Américas que fueron españolas.

Inhumación durante la vida.—Cuentan los periódicos austriacos el caso de un rico fabricante de Rudenberg, llamado Oppelt, quien parece haber vuelto en sí después de enterrado. Habrá quince años que se verificó el entierro, y habiéndose abierto últimamente el nicho en que se depositara el ataúd, se halló este con la tapa levantada violentamente, y el esqueleto sentado dentro de su prisión. El gobierno ha nombrado una comisión que le informe sobre este suceso, en el cual en caso de ser cierto, habrán de tenerse presentes muchas circunstancias, antes de aventurar conclusión alguna.

Fiebre amarilla.—Habíase anunciado en algun periódico extranjero que en Lisboa habían vuelto á presentarse casos de esta enfermedad; pero se ha desmentido esta noticia, y de las últimamente recibidas de aquella capital resulta que no se ha presentado allí en estos últimos meses enfermo alguno de fiebre amarilla ni de cólera morbo.

Profilaxis y curación de la sífilis por medio de la vacunación.—Un teniente ruso asegura haber conseguido precaver, y sobre todo curar, los accidentes sífilíticos primitivos y consecutivos por medio de repetidas inoculaciones (á veces hasta diez ó doce) de virus vacuno, haciendo unas diez picaduras cada vez. A primera vista tiene este método algunos puntos de contacto con la sífilización. Pero ¿qué grado de confianza puede tenerse en las observaciones de un sugeto que según parece es intruso en la ciencia?

Las aguas del Tamesis.—El periódico inglés *the Lancet* trae un artículo sobre el estado actual de las aguas del Tamesis. La mayor parte de las muestras examinadas tenían un color más ó menos negro, parecido al de la tinta; exhalaban un olor detestable y muchas despedían hidrógeno sulfurado, depositando considerables cantidades de materias procedentes de las alcantarillas. Por medio del microscopio se descubría en este depósito restos de tejidos vegetales en putrefacción, fibras musculares no completamente destruidas y teñidas por la bilis, y gran número de producciones orgánicas vivas. El resultado del análisis químico ha hecho ver que estas aguas se hallan mezcladas con materias orgánicas sólidas y líquidas. Un pez sumergido en este líquido muere prontamente, y lo mismo sucede á los pájaros á quienes se hace respirar las emanaciones gaseosas que exhala. Nada tiene esto de particular, si se recuerdan los millones de azúmbres de líquidos inmundos que llevan diariamente las alcantarillas al río. En suma, se han hallado las aguas en tan mal estado, que según el *Lancet* corre inmediato riesgo la salud pública de Londres, si no se suprime completamente el desagüe de las alcantarillas en el río, prolongándolas hasta larga distancia de la ciudad.

Plagio científico.—La sociedad anatómica de París había nombrado su socio correspondiente al Sr. Pró, catedrático de medicina operatoria de la facultad de Lima, en virtud de una memoria presentada por este profesor sobre las estrecheces de la uretra. Pero habiéndose probado después que esta memoria se halla literalmente copiada en su parte más importante de una obra del Sr. Thompson, que obtuvo el premio Jackson en 1832, titulada *Tratado de las estrecheces de la uretra*; la sociedad ha retirado al Sr. Pró el diploma concedido, declarándole indigno de esta distinción y disponiendo dar á este acuerdo toda la publicidad posible. Severa pero merecida lección, que debiera servir de escarmiento á tantos plagarios, que diariamente y sin el menor escrúpulo se engalanan con plumas ajenas, que si atraen por un momento hacia ellos la atención de las personas indolentes, solo sirven para disfrazarlos ridículamente á los ojos de cuantos conocen su grosera superchería.

VACANTES.

Lo están. El partido de médico-cirujano de Pezuela de las Torres, provincia de Madrid, partido judicial de Alcalá de Henares; su población 170 vecinos, y cuya dotación es de 8,000 rs. anuales pagados en esta forma: 5,000 de propios y gremio de labradores y los 3,000 restantes por repartimiento vecinal, cuya cobranza es de cuenta del mismo gremio. Así también se halla vacante la plaza de farmacéutico de la misma villa de Pezuela, dotada con 2,000 rs. anuales como premio de residencia, pagados de fondos propios y gremio de labradores; siendo á voluntad y cuenta del profesor los ajustes y cobranza de iguales con los particulares. Las solicitudes para ambas plazas se dirijan al Sr. D. Raimundo Fernandez, vecino del dicho Pezuela, en el término de 20 días á contar desde la publicación de este anuncio en *EL SIGLO MÉDICO*.

—Las dos plazas de médico-cirujano de La Roda, provincia de Albacete; la dotación de cada una 10,000 rs. satisfechos trimestralmente, asistiendo á todo el vecindario, haciendo á los vecinos las visitas de costumbre en todas las enfermedades y á los presos de la cárcel, por cuyo servicio percibirá además cada profesor 500 rs., quien cumplirá en todo lo que prescribe la ley de Sanidad. Las solicitudes hasta el 6 de agosto.

—La de médico-cirujano de Casas de Millar, Estremadura; su población 400 vecinos; su dotación 8,200 rs. pagados trimestralmente. Las solicitudes hasta el 25 de agosto: hay sangrador con 1,900 rs. de dotación.

—La de médico-cirujano de Caudete, provincia de Albacete, por renuncia del que la obtenia; su dotación 7,500 reales pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 22 de agosto.

—La de médico-cirujano de Chilches, provincia de Castellón de la Plana. Las solicitudes hasta el 25 de agosto.

—La de médico-cirujano de Guadalupe, provincia de Cáceres; su dotación 8,000 rs. pagados á voluntad del agraciado por los Sres. D. José María Andija y D. Juan Aguado, menor, con quienes deberán entenderse los aspirantes; advirtiéndole que deberán llevar algunos años de práctica y que antes de escribir su redacción por los presentes contratantes ciertas condiciones que deberán cumplirse mutuamente. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de médico-cirujano de Guarromán, provincia de Jaén; su dotación 7,400 rs., pagados 4,000 rs. por el ayuntamiento de los fondos de propios y los 3,400 rs. restantes del producto igualatorio de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de agosto.

—Una de las dos plazas de médico-cirujano titular de Fuente Saucó, provincia de Zamora, por renuncia del que la obtenia; cuya villa asciende próximamente á 800 vecinos; dotada en 12,000 rs. anuales, pagaderos por el ayuntamiento por trimestres vencidos. Los aspirantes á dicha plaza han de ser médico-cirujanos de primera clase y haber ejercido cuando menos 6 años la profesión, tanto de medicina como de cirugía. Las obligaciones del agraciado serán visitar como tal médico-cirujano la mitad de la población, y asistir gratis á las consultas cuando sean propuestas por el otro titular en su distrito; mas cuando estas sean á indicación de los interesados tendrá de honorario 6 rs. por cada una, un real por visita de día y dos reales de noche. También es obligación de los dos titulares tener un ministrante que se encargue de la cirugía menor. Las solicitudes se admitirán hasta el día 8 del presente mes, dirigiéndolas al presidente de su ayuntamiento, y la provision de la plaza se verificará el 22 del mismo mes.

—La de médico-cirujano de Caudete, provincia de Cuenca; su dotación 7,500 rs. Las solicitudes hasta el 28 de agosto.

—La de médico de Vapor de Jovellanos, que hace sus viajes desde Santander y Gijón á la Habana. Los que deseen obtener dicha plaza, presentarán sus proposiciones por escrito en la calle de la Independencia, núm. 4, cuarto principal izquierda, en Madrid.

—La de médico de Albalade del Arzobispo, provincia de Teruel, por dimisión del que la desempeñaba; su dotación 7,000 rs. Las solicitudes hasta el 24 de agosto.

—La de médico de Orgaz, provincia de Toledo; su población 750 vecinos; su dotación 9,565 rs. pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de cirujano de Peñalba, provincia de Huesca, por dimisión del que la obtenia; su dotación 4,400 rs. pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de cirujano de Ayodar, provincia de Castellón de la Plana; su dotación 24 cahices de trigo cobrados por el ayuntamiento y casa. Las solicitudes hasta el 21 de agosto.

—La de cirujano de Villanueva de la Reina, provincia de Jaén; su dotación 5,500 rs. pagados trimestralmente. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de cirujano de Javierregay y un anejo, provincia de Huesca; su dotación 121 cahices y 4 fanegas de trigo pagadas por los vecinos en setiembre, y casa-huerto. Las solicitudes hasta el 21 de agosto.

—La de cirujano de Martes, provincia de Huesca; su dotación 17 cahices de trigo pagados por el ayuntamiento en setiembre, y casa-huerto. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de cirujano de Lupiñen y cinco agregados, provincia de Huesca; su dotación 50 cahices de trigo pagados en setiembre. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de farmacéutico de Laluega y dos agregados, provincia de Huesca; su dotación 7,000 rs. pagados por los ayuntamientos en setiembre. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de farmacéutico de Berdun y siete agregados, provincia de Huesca; su dotación 90 cahices de trigo pagados por los pueblos en setiembre. Las solicitudes hasta el 19 de agosto.

Por la Crónica y las Vacantes:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

ANUNCIOS.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores á *EL SIGLO MÉDICO* con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

GANOT. *Tratado elemental de Física* experimental y aplicada, y de meteorología, con una numerosa colección de problemas, é ilustrado con 560 preciosos grabados en madera, intercalados en el texto; segunda edición española, traducida al castellano de la última francesa. Un tomo en 8.º prolongado con 560 magníficos grabados: 54 reales en Madrid.

CAZEAUX. *Tratado de obstetricia*, traducido al castellano de la tercera edición y aumentado con notas. Tres tomos en octavo; edición compacta con láminas finas y 123 figuras intercaladas.—Esta obra, tan ventajosamente conocida en Francia, que se han hecho de ella en poco tiempo tres copias ediciones, ha obtenido también en España la más favorable acogida por su proporcionada estension y por el orden y claridad con que presenta las cuestiones; por cuyas circunstancias es tan conveniente para los estudiantes como para los prácticos: 42 rs. en Madrid y 48 en provincias.

CAZENAVE Y SCHEDEL. *Tratado práctico de las enfermedades de la piel*, traducido de la cuarta edición por don Manuel Anton Sedano. Un tomo en 8.º con diez láminas finas iluminadas, que representan todos los géneros y las principales especies de las enfermedades de la piel: 36 rs. en Madrid y 40 en provincias.

CHAVARRY. *Prontuario de física, química é historia natural médicas*. Un tomo en 8.º: 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

—*Prontuario de física médica*. Un cuaderno en 8.º: 10 reales en Madrid y 12 en provincias.

—*Química médica*. Id. id.

—*Historia natural médica*. Id. id.

CHELIUS. *Tratado completo de Cirujía*, traducido del francés conforme á la cuarta edición alemana, adicionado con notas y acompañado de más de 400 figuras, por D. A. S. de B. Tres tomos en 8.º mayor: 72 rs. en Madrid y 80 en provincias.

CHOMEL. *Lecciones clinicas acerca del reumatismo y la gota*. Un tomo: 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

CHOMEL. *Tratado de patología general*, traducido de la última edición, aumentado con muchas notas y con un extenso extracto de la *Patología general* de Dubois, por el doctor en medicina D. Francisco Mendez Alvaro. Un tomo en 4.º mayor á dos columnas.—Ocupa la mitad de este tomo la *Patología general* de Chomel, y la otra mitad la constituyen el extracto de la de Dubois y las notas: 50 rs. en Madrid y 55 en provincias.

Esta obra, con la *Patología esterna* de Berard, Vidal y la interna de Monneret, forman un tratado extenso y ordenado de Medicina y Cirujía teórico-práctica; pueden suplir á una biblioteca completa y á todos los diccionarios de ciencias médicas.

CRUVEILHIER. *Tratado de anatomía descriptiva*, traducido al castellano. Cuatro tomos en 8.º: 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

DANCE. *Manual de auscultacion y percusion*. Un cuaderno: 2 rs. en Madrid y 2 en provincias.

DICCIONARIO DE MEDICINA, CIRUJIA, FARMACIA, CIENCIAS AUXILIARES Y VETERINARIA, sacado de las obras de Nysten, Bricheteau, O. Henry, J. Briand, Jourdan, etc. Nueva edición española, con muchas figuras intercaladas en el texto.

Esta obra, tan estimada en Francia que se han hecho de ella diez ediciones, es un vocabulario completo en que no solamente se encuentra la significación de todas las voces pertenecientes á las ciencias médicas y sus auxiliares, sino una descripción exacta, aunque sucinta, de los objetos á que se refieren dichas voces, pudiendo considerarse como un tratado elemental de las materias que abraza.

Es el más útil de los diccionarios tecnológicos, por cuanto no solo contiene la explicación de las palabras cuyo significado puede ignorar el profesor, por ser antiguas, poco usadas, ó ajenas á sus estudios más comunes, sino que basta á dar una idea de la materia que se consulta, y aun presenta grabados para la inteligencia de los pasajes que lo requieren. Así lo han comprendido en el extranjero, donde se halla en manos de todos los prácticos.—Dos tomos en 8.º á dos columnas, de 750 á 900 páginas cada uno: 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

Se hallarán en Madrid, librerías de CALLEJA, VIANA, MATUTE Y BAILLY-BAILLIERE; y desde provincias pueden pedirse á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.